

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

**El Hueitlatoani y su Relación con el Complejo
del Dios del Fuego Xiuhtecutli**

TESINA

que para optar al título de

LICENCIADO EN HISTORIA

presenta el alumno

FRANCISCO JAVIER NOGUEZ RAMIREZ

México, Distrito Federal

1971



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Un sincero agradecimiento al
licenciado*

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN
*por sus valiosas orientaciones
y al licenciado*

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR
por su ayuda, siempre prestada.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
EL <u>TLATOANI</u> Y EL <u>HUEITLATOANI</u>	3
PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL COMPLEJO XIUNTECUHLI ..	5
Xiuhtecuhtli; 6, Ixcozauhqui; 8, Huehuetéotl; 9, Quetzalcóatl-Tlahuizcalpantecuhtli; 10, Tonscatecuhtli; 11, Mictlantecuhtli; 12, Tezcatlipoca-Titlacahuan; 14	
RELACIÓN E IDENTIFICACIÓN ENTRE EL COMPLEJO XIUNTECUHLI Y EL <u>HUEITLATOANI</u>	15
Ritos de elección y coronación; 16, Confirmación de señoríos; 35, Fiesta de <u>izcalli</u> ; 38, Ritos funerarios; 43, Representaciones plásticas; 47, La llegada de Cortés; 55	
CONCLUSIONES... ..	59
NOTAS... ..	63
APÉNDICES... ..	78
OBRAS CONSULTADAS... ..	82

INTRODUCCIÓN

EL SISTEMA DE ALIANZAS DE SEÑORÍOS ES, HASTA EL MOMENTO, UNA INSTITUCIÓN poco estudiada a pesar de la enorme importancia que revistió desde diversos puntos de vista. Se conoce solamente la integración y el funcionamiento de la llamada Triple alianza, compuesta por Tenochtitlan, Tetzco y Tlascopan, pero existen puntos aún por dilucidar respecto a las anteriores uniones y a las asociaciones rituales que acompañaban e identificaban a este particular sistema.

Se ha dado el nombre de huitlatocáyotl (gran señorío) a las alianzas que se formaron entre los grupos nahuas. El término¹ se considera como el correspondiente, en lengua náhuatl, a una situación diferente que denota una jerarquía mayor a la del tlatoani o gobernante de un señorío.

Numerosos fueron los atributos de los que se revistió al huitlatocáyotl: junto con sus compañeros de "audiencia" era el único legítimamente capacitado para crear señoríos y limitar su número. Al estar unidos los señores de la alianza, podían realizar conquistas más efectivas y amplias debido a una mayor coordinación y potencial bélico. El hecho de que existiese una jerarquía definida hacía que en una determinada zona se pudiera mantener un cierto equilibrio político, resultado de la legitimidad con que se presentaban los huitlatocáyotl ante el concierto de pueblos mesoamericanos. Todo esto fue revestido de una idea religiosa que daba sentido a la alianza dentro del contexto de ideas del mundo náhuatl particularmente: "el poder de la divinidad sólo se transmitía a un señor cuando sus dos aliados [en el caso de la Triple alianza] se lo otorgaban en una ceremonia religiosa, y entre los tres establecían el tribunal de Dios sobre la tierra"²

El propósito de este estudio es tratar de contestar una de las

interrogantes que existen en torno al hueitlatocáyotl: ¿cuáles fueron las asociaciones rituales sobre las que se fundamentó el funcionamiento de las alianzas señoriales?, y ¿cuál fue la diferencia, en ese mismo sentido, con respecto al tlatocáyotl? Se han tomado como base de análisis aquellas fuentes que nos hablan del carácter simbólico que tuvieron los gobernantes en los procedimientos de elección y entronización, la confirmación que se hacía del cargo, la fiesta de igcalli, los ritos funerarios señoriales, las representaciones plásticas y, por último, lo que sabemos acerca de los atuendos que envió Moctezuma Xocoyotzin a Hernán Cortés en un intento ritual de identificación.

El primer problema que se presenta al tratar de estudiar este especial nivel político es la reticencia a usar el término de hueitlatocayotl³; se encuentra pocas veces en las crónicas. Sin embargo se dan diferencias en las representaciones y en los conceptos que afirman sin lugar a dudas la existencia de una jerarquía política por encima del tlatocáyotl. La cuestión es compleja, ya que implica introducirse en las ideas y la manera peculiar de plantear y resolver ritualmente ciertos problemas políticos "a la mesoamericana". Aquí se mencionarán algunos conceptos al respecto.

El material investigado, por razones de calidad y cantidad, se refiere al período de la historia dominado por el grupo asteca; geográficamente el campo de estudio se circunscribió a los señoríos de la cuenca lacustre del altiplano central. Por estas circunstancias las conclusiones a las que se llegue son válidas concretamente para el grupo mexicano y sus próximos vecinos, aunque no perdemos de vista la tradición milenaria creada en la América media, de la cual los mexicanos fueron los últimos grandes exponentes; ellos recogieron y adaptaron a sus necesidades históricas muchas instituciones que ante-

riormente habían funcionado, sobre todo en el período llamado post-clásico.

Con el objeto de simplificar la lectura de las citas, se han modernizado los textos, tanto en español antiguo como del náhuatl. Solamente ciertas palabras que pudieran dar lugar a diferentes interpretaciones se han copiado según el original. Mi versión de los textos en lengua náhuatl se hallará en su capítulo correspondiente; la transcripción de los mismos al final, en un apéndice numerado.

EL TLATOANI Y EL HUEITLATOANI

ANTES DE INICIAR NUESTRO ESTUDIO SOBRE EL HUEITLATOANI SERÁ NECESARIO esbozar algunas ideas que interesan particularmente sobre lo que representaba en el México antiguo el cargo de señor o tlatoani.

Rémi Siméon define al tlatoani como "el que habla bien, el que tiene buen decir" y por extensión "el gran señor, príncipe, el gobernante". Fray Alonso de Molina⁴ lacónicamente se refiere al señor como "hablador o gran señor"; Caribay le da al término el significado de "el que grita, manda, impera"⁵ Respecto a su poder, éste provenía de la divinidad, y era en la tierra el legítimo poseedor de la capacidad de sentenciar a los hombres, simbolizado este atributo en la metáfora "in petlatl in icpalli", "la estera y la silla"⁶ que significa mando y autoridad.

Quetzalcóatl es, cuando los aztecas entran en la escena prehispánica, la imagen preponderante de la que se deriva la idea de continuidad señorial de los gobernantes herederos del extinto poderío de Tula-Xicocotitlan. Pero además el señorío se ve estrechamente asociado a la deidad solar. El caso más concreto que conocemos es el munen tribal de los tenochcas Huitzilopochtli, a veces representado con el colibrí pero también aparece simbólicamente como una

Águila. Los pueblos asentados en las altiplanicies tuvieron una particular predilección por introducir en su pensamiento religioso, en un lugar sobresaliente, al dios solar.⁷ Elocuentemente el glifo ideográfico que representaba el concepto metafísico de dios (téotl) era simbolizado entre los grupos nahuas con un sol estilizado. Dios-Sol-señor son conceptos que se unen para dar legitimidad al que gobierna. Si introdujéramos una categoría mayor al señorío (tlatoctéotl) necesariamente se tendría que asociar ritualmente con ideas que significaran principios más altos y más potentes. El objeto de esta mecánica sería definir y separar del papel del tlatoani una jerarquía mayor. Frente al Sol solamente alguno de los desdoblamientos de Ometéotl, señor de la dualidad, podía ser adoptado como numen de un "superseñorío".⁸ El fuego, origen de las civilizaciones y elemento existente antes de la creación del Sol, cumplía perfectamente la necesidad de una instancia superior. De esta forma los desdoblamientos del Señor Dos que podían ser más idóneos para los fines que se perseguían (sacralizar una entidad política diferente) eran los asociados con Xiuhtecuhtli, dios de la hierba, del año, del fuego y de la turquesa, con una vieja tradición mesoamericana.⁹

Al igual que en otros ámbitos históricos, a medida que se iba adquiriendo una nueva jerarquía, la anterior no desaparecía; se daba una especie de aglutinamiento de niveles debido a las diferentes funciones que eran inherentes a cada grado. Se supone que el hual-tlatoani no dejaba de ser tlatoani de su grey, ya que en una y otra función debía de realizar actos muy exclusivos a la jerarquía correspondiente. Así se interpreta la cita de Clavijero referente al ceremonial utilizado ante los señores mexicanos: "Todos al entrar en la sala de audiencia y antes de hablar al rey, hacían tres inclinaciones diciendo en la primera, señor (tlatoani) en la segunda, Señor mío

(notlatocstria) y en la tercera, gran señor (hucitlatocani).¹⁰

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL COMPLEJO XIUHTECUHTLI

LAS REPRESENTACIONES PLÁSTICAS Y LOS TEXTOS NOS ENTREGAN DEL DIOS DEL fuego una imagen proteica, por esta razón se ha optado por utilizar el término "complejo" para denotar el conjunto de desdoblamientos¹¹ que sufre Xiuhtecuhtli. Nos interesan de éstos particularmente los que implican ideas de dominio, de señorío.

La idea religiosa intrínseca del dios del fuego, de Ixcoszuhqui y de Hnehuetéotl, a través de la cual se comprende su carácter esencial, es la de ser un desdoblamiento de Ometéotl. Este dios, de compleja concepción filosófica, se presentaba y actuaba de muy diversas maneras, adoptando numerosos símbolos y atributos. Describimos a continuación varios de ellos.

En las famosas pláticas de los ancianos se hace referencia al Dios dual en los siguientes términos: "Ahora bien ¿cómo dispondrá el señor nuestro dios, dueño del cielo, de la tierra y de la región de los muertos?"¹² El Códice Florentino al hablar de Ometéotl en su desdoblamiento como Xiuhtecuhtli lo identifica como:

Madre de los dioses, padre de los dioses, el dios viejo,
el que está en el ombligo de fuego,
el que está en su encierro de turquesas¹³

La primera cita nos da una idea del carácter de alto señor omnipotente y omnipresente. Es precisamente Ometéotl el dios "que nadie lo creó o formó sino que él solo por su autoridad y su voluntad lo hace todo..."¹⁴ En el segundo párrafo los atributos lo identifican con Hnehuetéotl, el dios viejo, cuyo culto encontramos ya en tiempos preclásicos. Además se menciona un "encierro de turquesas" donde mora este dios. La turquesa y su color son la clave en la representación

de los desdoblamientos del complejo Xiuhtecuhlli. El sustantivo xiuhuitl significa hierba, año, fuego y turquesa (Molina agrega "cometa" a la lista pero no menciona el fuego). Rara vez encontramos el verdadero color representado. Aparece con precisión en los pocos códices de origen prehispánico. El color turquesa se tendió, en tiempos coloniales, a pintarlo o verde (propio del jade, del Sol y de los dioses de la vegetación), o azul (propio de las deidades acuáticas).

A la vez Xiuhtecuhlli posee sus desdoblamientos: Huehuetéotl e Ixcosauhqui; los tres forman una especie de unidad "múltiple" en la que sus respectivos atributos se aglutinan, intercambian y a veces se confunden. Estas deidades no fueron exclusivas del panteón de los nahua; se contaron entre las de más renombre y antigüedad dentro de la religión mesoamericana.

Parcelando, a veces con artificialidad, presentamos un breve estudio de las características de cada una de las deidades del complejo.

Xiuhtecuhlli

Seler transcribe los atributos que considera más importantes en este dios:

...era considerado por los mexicanos como el fuego del hogar, como padre y amo de casa y como juez y rey oculto en las nubes, lanzando rayos a la tierra; y honores mundanos, riquezas y poder son las cosas inherentes a la idea de este dios y que dispensa él a sus devotos.¹⁵

Otra significativa descripción la hallamos en el Códice Flo-

rentino:

El que está en las aguas color de pájaro azul,
el que está encerrado en nubes,
el dios viejo, el que habita en las sombras
de la región de los muertos,

el señor del fuego y del año¹⁶

Varios son los objetos y las formas con que simbólicamente se representa a Xiuhtecuhtli; éstos tienen cierta homogeneidad cuando se encuentran, por ejemplo, en el grupo de códices propiamente mexicanos; se hallan variantes en los que pertenecen al grupo Borgia (región Tlaxcala-Puebla) y en los mixtecos.

Del complejo del dios del fuego nos interesan varios elementos de su representación; así xiuhuitzollí, "objeto puntiagudo de turquesas"¹⁷ que René Simón identifica como una corona o mitra, diadema adornada con piedras preciosas, en este caso turquesas. Hernán Beyer realizó un breve estudio sobre lo que era la xiuhuitzollí y cuál su significado.¹⁸ Concluye el investigador alemán que la corona real de turquesas es el símbolo propio de Xiuhtecuhtli y Miclantecuhtli y se cuenta entre los emblemas de los reyes y guerreros muertos. Este último juicio se revelará más adelante. El ejemplo escultórico más elocuente del uso que hace el dios del fuego de esta diadema lo encontramos en uno de los lados del monolito llamado Teocalli de la guerra sagrada.

El animal que se asocia a Xiuhtecuhtli es la serpiente de fuego (xiuhcōatl), representada con una prolongación en forma de vírgula en la nariz, con siete círculos que simbolizan las estrellas. El pectoral de la deidad adopta una forma rectangular, pero con entradas laterales que formen pequeños ángulos de 90 grados. Corona Múñez cree que éste representa un brasero (xiacūilli). A veces aparece también un lanzadardos de turquesa (xiuhcōtlatl).¹⁹ La nariguera de turquesa (vacaximītl) se encuentra ilustrada de acuerdo a tres variantes; una tubular que se colocaba perpendicularmente al séptum; otra quizá compuesta de varias secciones, hecha de papel, que se muestra formando un ángulo de 90 grados en relación a la nariz, y una tercera colocada paralelamente al tabique nasal como la del Tízoc más importante repre-

sentado en la piedra del mismo nombre. Otro elemento son las orejeras de turquesa que a veces adoptan la forma de serpiente de fuego (xiuh-pacochtli). En una de las láminas del Códice Telleriano Remensis, Xiuh-tecuhtli tiene en la mano izquierda "un bastón con efigie de perro y contera de jades. Este bastón nos indica que es un dios viejo, antiguo: Huehuetéotl."²⁰

Interesante es la representación del señor de la turquesa en el "Calendario azteca" o "Piedra del Sol". En ella se sintetizan graciosamente los principales atuendos descritos. Selser y Bayer opinan que se trata de un símbolo del alma del guerrero muerto. La idea expresada

es la de que los espíritus de los caciques y héroes que residen en el cielo y reciben con bailes y regocijos al numen solar cuando aparece en el levante, participarán de la naturaleza de Xiuh-tecuhtli, que son semidioses. La razón de que estos emblemas estén adscritos al este en el "Calendario azteca", es seguramente, que las almas de los guerreros habitan la mitad oriental del cielo y reciben cada mañana a Tonatiuh en el levante, llevándole hasta su culminación en el medio día, cuando lo entregan a las almas de las mujeres valientes, o sea, las que murieron en el parto y que residen en la parte occidental del firmamento²¹

Surge aquí un punto de controversia. Los autores citados ponen especial énfasis en dos cuestiones; el carácter solar de esta representación, y el simbolismo asociado con el guerrero muerto.²² No se niega en bloque la interpretación pero, como se tratará de probar más adelante, exista otro grupo simbólico sobrepuesto; el del huelatocévtl.

Ixcosubqui

Varias crónicas mencionan los atuendos con los que se individualizó a Ixcozauhqui; algunos de ellos también pertenecen a Xiuhtecuhtli: el chalchiuhtetelli, especie de aro alrededor de la cabeza, con piedras preciosas y que lleva al frente el pájaro cotinga (xiuhtótotli); el xiuhtotzamaçalli quetzalmishuayo, corona de papel en forma de cono invertido, adornada con plumas de pájaro cotinga que lleva en la parte superior un penacho de plumas de quetzal. Se agregan también, como remates laterales, unas flechas o dardos. A su espalda, el Ceriamarillo lleva la xiuhçóatl. Además de orejeras de turquesa en forma de serpiente de fuego, este numen usa un mirador (tlachialoni)²³ donde ocultaba la cara y miraba por el agujero de enmedio de la chapa de oro. Porta también un escudo redondo de cinco piedras verdes preciosas (chalchihuitli) colocadas en forma de cruz sobre una lámina de oro²³

Huehuetéotl

Se ha hecho notar la asociación textual y pictórica entre el dios del fuego y Huehuetéotl en el Códice Florentino (lib. VI, cap. 17) y en los comentarios de Corona Núñez a la lámina XXXIII de la segunda parte del Telleriano-Remensis. El dios viejo también posee atributos del dios del fogón familiar y del centro en relación con los puntos cardinales. Su primacía se ve reflejada en los orígenes cósmicos según los mitos mesoamericanos:

El fuego arde en la noche, precede a la estrella matutina y al Sol. Por esto el fuego y el dios del fuego existían ya en la Edad de las tinieblas y de la noche (chi K'ekum, chi a'Kab), antes de existir el Sol, antes de aparecer el lucero del alba. Así el dios del fuego es muy anciano, el Huehuetéotl, el hacedor de dioses y hombres (in teteu inan, in teteu inta)²⁴

Es de llamar la atención que Xiuhtecuhtli-Ixcozauhqui-Huehuetéotl

hayan sido catalogados en la obra de Sahagún como "dioses que son menores en dignidad que los arriba dichos..."²⁵ El problema parece derivarse de una arbitraria identificación de las deidades por parte de los ayudantes indígenas del franciscano al realizar los encabezamientos de cada capítulo en lengua náhuatl. La idea de jerarquización por importancia no la encontramos ni en los Códices Matritenses ni en los Primeros memoriales²⁶

El huetlatocáyotl, como se intenta probar, se identificó primordialmente con el complejo Xiuhtecuhtli; pero también el dios del fuego se unió con otras deidades (fenómeno típico en la religión mesoamericana) según las circunstancias peculiares y las actividades que estaba desarrollando al supremo gobernante. Quetzalcóatl-Tlahuizcalpantecuhtli, Tonacatecuhtli, Mictlantecuhtli y Tezcatlipoca-Titlacahuan, al combinarse con la deidad del fuego, enriquecieron la idea del gran señorío con sus respectivos atributos y significados rituales. Incluso cuando se trata de simbolizar la situación doble del gobernante que pertenece a una alianza (tlatonani y huetlatonani) se echa mano de un signo Tonatiuh-Huitzilopochtli-Xiuhtecuhtli como el caso ya citado del glifo de la región oriental del "Calendario azteca"

Se bosquejan en seguida las características y atuendos de las deidades que se unieron a Xiuhtecuhtli:

Quetzalcóatl-Tlahuizcalpantecuhtli

Xiuhtecuhtli aparece asociado en el tonalmatl o libro de los destinos con Tlahuizcalpantecuhtli "el señor de la casa del alba", el planeta Venus concebido autónomamente como lucero matutino, advocación de la Serpiente emplumada. En su trecena -la novena- se acompañan también del signo de la Guerra sagrada (teotl-piachinolli)²⁷ Edward Selaf observa esta misma asociación en un texto de los Anales de Cuauh

titlan. Se cuenta la partida del penitente exsacerdote de Tula hacia el oriente. Sus stavíos, según el investigador alemán, son un penacho de plumas de quetzal y una máscara de serpientes hecha de turquesas:

En el año 1 caña
se refiere, se dice
que cuando hubo llegado
a la orilla del agua inmensa, del agua celeste,
entonces se puso a llorar.
Tomó sus vestiduras para ataviarse,
su penacho de plumas de quetzal,
su máscara de turquesa.
Estando ya dispuesto,
entonces voluntariamente
se quemó, se puso fuego a sí mismo.
Por esto se llamó el quemadero
el lugar donde se quemó Quetzalcóatl²⁸

Entonces "sus cenizas se dispersan y se convierten en varias aves de plumaje brillante, pero su corazón se transforma en el lucero del alba"²⁹ Al tratar el tema de la venida de los españoles, se volverá sobre esta vinculación.

Tonacacuhlli

"El señor de nuestro sustento, de nuestra carne", junto con su compañera femenina Tonacacihuatli, es otro desdoblamiento del prototipo Oméotli. El comentarista original del Telleriano-Ramensis se refiere a Tonacacuhlli en los términos de:

Dios señor criador, gobernador de todo, Tloque-Nahuque,
Tlalticpeque, Teotlale, Matlahua, Tzephus, todos estos
nombres atribuyen a este dios que dicen hizo al mundo, y

a este sólo pintan con corona como Señor sobre todos, a este dios nunca le hacían sacrificio porque dicen que no lo quiere. Todos los demás a quien sacrificaban fueron hombres...o a los tiempos o demonios.³⁰

En el Códice Vaticano Latino Ríos 3738³¹, Tonacatecuhtli está representado en forma interesante; el dios se encuentra ubicado en el Omeyocan, el cielo decimotercero; porta en la cabeza un tocado que se asemeja al chalchiuhtetelli, pero a diferencia de éste, en lugar de llevar el xiuhtōtōli, muestra en la parte frontal una xiuhcōcatl. Al lado izquierdo del dios se dibujó una diadema de color verde, con masorcas de maíz amarillo que Selser interpreta como el jeroglífico que indica su nombre; Señor de los mantenimientos; la diadema está "en forma de una corona real, xiuhcōtōlli [sic], llena de masorcas, ciuitli o tonacalōli, que es el tocado distintivo de los teteuctin, o sea los soberanos y de la gente de sangre real"³² El padre Ríos, autor del texto en italiano del código homónimo, hace hincapié en la omnipotencia del Señor de nuestro sustento:

Estas son las figuras que hemos dicho, y esta primera y mayor de Tonacatecotle [Tonacatecuhtli] es la del primer señor de nuestros cuerpos y de la abundancia, y que les daba cualquier cosa, y por esto lo representaban con sólo la corona. Llamábanlo también 7-Rosa (Chicomanzōchitl) porque decían que él concedía los principados del mundo. Este no tenía templo ninguno, ni le hacían sacrificios, porque decían que no los quería, como si dijéramos para mayor majestad...³³

Mictlantecuhtli

Léon-Portilla, al hacer los comentarios al párrafo ya citado sobre las prácticas de los ancianos (xiuhcōtōlli), añade con referencia

a la espacialidad del Dios dual:

Así se agrupan bellamente en forma por demás gráfica, los tres rumbos verticales del Universo de los que es dueño y señor Quetzótl. Existiendo en lo más elevado de los cielos, en el Omeyocan, en el ombligo de la tierra, y en la región de los muertos...³⁴

En la vestimenta del señor del Mictlan se encuentra también una corona con la que, en algunas ocasiones, aparece representado:

Y sólo a dos de sus dioses pintaban estas gentes con corona que era Tonacscotecle [Tonacscuhtli] que era el señor del cielo y de la abundancia, y a este señor de los muertos. Y esta manera de corona vide yo a los capitanes de guerra de Costián.³⁵

Nos interesa insistir en esta diadema. Transcribimos el comentario que sobre el dios del infremundo hace el padre Ríos:

Este nombre [Mictlantecuhtli] significa señor grande de los muertos que residen en el infierno y a éste sólo, después de Tonacscotecle [Tonacscuhtli], pintaban con corona; y que este modo de coronarse se usaba en la guerra aún después de la venida de los cristianos a este país y fue visto en la guerra de Costián...³⁶

Pero la diadema con la que en estos dos códices está representado el señor del Mictlan posee una característica especial; una rodela de papel en la parte frontal que Selser identifica como el ixcua-tachinalli; juntos, los dos símbolos caracterizan a Mictlantecuhtli como "rey, scuhtli del infremundo"³⁷ En la décima sección del tonalámati del Códice Borbónico, Mictlantecuhtli aparece asociado a Tonac-tíuh. Se pueden identificar en la parte inferior de la lámina varios objetos relacionados con el complejo Ximhtecuhtli; a cada uno de los

dioses citados parece corresponderles adornos de turquesa: una diadema (xiuhuitzollí), dos pares de orejeras (xiuhmacochtli), dos narigueras (vacaxfuitli) y un joyel en forma de perro (xolocócatli). El perro (que aparece también en la lámina de los regentes de la novena sección del mismo códice, abajo de la figura de Xiuhtecúhtli) formaba parte muy importante de las ceremonias luctuosas. Era guía del difunto en su viaje por las regiones ignotas. En general se escogía un perrito color leonado que se sacrificaba junto con el bulto mortuario; pero los que aparecen en el Borbónico, los que se mencionarán en la fiesta de izcalli y el dibujado en el Códice Magliabacchi³⁸ como pectoral del difunto, son todos color turquesa.

Tezcatlipoca-Titlacahuen

Giribay traduce el término Titlacahuen como "Aquel de quien somos esclavos". Nombre del numen supremo -y- de un mago."³⁹ Representa un desdoblamiento esotérico que conecta a Tezcatlipoca con la suprema deidad dual. Particularmente en el libro VI del Códice Florentino aparece este dios como receptor de los variados discursos que ahí se transcriben. El análisis de las figuras e ideas con las que aparece Tezcatlipoca-Titlacahuen en este libro dedicado a la "Retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana..." abarcaría, por sí solo, un trabajo más profundo y erudito. Mencionamos parte del texto del capítulo 17; es un párrafo en el que sintetizan los atributos con que se define a este numen supremo. Se trata de una exhortación del gobernante a sus hijos. El señor define la posición ética de los futuros regentes, las cualidades que deben de poseer, las responsabilidades que deben afrontar y los oficios que tienen que desempeñar:

El que así obra se hace madre y padre del Sol; ese da de comer y de beber lo mismo en la altura que está sobre

nosotros que en la hondura del reino de los muertos. Esa ve también por los caballeros águilas y tigres y es para ellos madre y padre. Eso es mandato de dios, ya que el hombre no se hizo a sí mismo, ni se creó a sí mismo.

Acaso elige a alguno y lo hace subir al rango de águila y tigre, o lo cree merecedor de llevar algún cargo de mando, o pone en sus manos el agua que purifica y lava al pueblo de abajo.

Se pone -al gobernante- a la izquierda y viste las sandalias de obsidiana de la Madre de los dioses, del Padre de los dioses...(Xiuhtecuhtli)⁴⁰

Las deidades descritas en este capítulo se ven asociadas al complejo del dios del fuego, cuando está en función simbólica de una máxima jerarquía. Como se verá más adelante, cuando el gobernante hace la guerra, se reviste de los atuendos del Señor de la casa de la aurora, junto con los de Tezcatlipoca (cfr. "La piedra de Tízoc"); cuando es gran señor dominador del Cemánáhuac, Tonacatecuhtli, Huehuetéotl y Mictlantecuhtli se aglutinan para definir la idea del espacio total: el arriba, el centro y el abajo; y cuando es electo, iniciando la importante labor de la gubernatura, se convierte en un representante de Tezcatlipoca-Titlacahuan. Todos, a su vez, están participando de la naturaleza de Xiuhtecuhtli.

RELACIÓN E IDENTIFICACIÓN ENTRE EL COMPLEJO XIUHTECUHTLI Y EL HUEI-TLATONKI

SE MENCIONARON EN EL CAPÍTULO ANTERIOR ALGUNAS IDEAS Y CARACTERÍSTICAS descriptivas del complejo del dios del fuego y deidades relacionadas dentro del contexto de una suprema jerarquía. Ahora toca acercarnos a las representaciones y descripciones que se poseen de los gobernantes

tes, principalmente tenochcas, para buscar de qué manera se materializó la vinculación entre una situación política dada y un conjunto de ideas en torno a deidades con atributos excepcionales como lo fueron las que integraron el complejo del dios que nos ocupa. Para mayor claridad se dividió el material reuniéndolo en varias partes afines.

Ritos de elección y coronación

Se había mencionado al inicio de este estudio que la mayor parte de la información propiamente histórica pertenece a los mexica-tenochcas; ellos han sido a la vez orientadores y desorientadores en el estudio de un ámbito más extenso como lo es el mesoamericano. Lo primero es consecuencia de haber tomado la tradición milenaria y vivir —con modificaciones más de formas que de fondo— inmersos en ella. Lo segundo, la desorientación, se debe al hecho de haber reescrito su historia arbitrariamente a partir de la obtención de su hegemonía política en tiempos de Itzcóatl y bajo la orientación del cihuacóatl Tlacáélel. Las fuentes que se consultaron sobre las ceremonias de entronización no son lo suficientemente claras al hacer diferenciaciones de jerarquía, ya que cuando la mayoría fueron escritas, se daba como un hecho fehaciente el gran poder que tenía el gobernante tenochca desde tiempos de Acamapichtli.

Para orientar sobre el material que a continuación se ofrece, se ha partido de la hipótesis del significado solar del tlatoctóyotl y del ritual relacionado con Xiuhtecuhtli, desdoblamientos y númenes asociados que simbolizaban una jerarquía por encima del tlatoani.

La primera pregunta que se plantea es ¿quién coronaba a una autoridad máxima como era el huetlatoani? Numerosas fuentes hacen alusión a la conocida alianza tripartita integrada por Tenochtitlan, Tetzucoco y Tlacopan. A juzgar por los datos, solamente el cuhua-

tecuhtli, el tepanecatecuhtli y el acolhuatecuhtli poseían el derecho divino del hueitlatocáyotl; sólo ellos tres podían realizar ciertos ritos como la coronación de un gran señor. Además cada uno poseyó una esfera de influencia político-territorial sobre la cual ejercía un control de tributarios a través de los señores locales. Aquí creemos que se introduce el concepto de subordinación de los jefes locales hacia el gran señor; por un lado el gobernante local representa el concepto señorial divino asociado al Sol, y por el otro está el concepto de mayor grado del que estuvieron investidos los señores de la Triple alianza exclusivamente. Ahora bien, en el ceremonial de entronización, los integrantes de la alianza tripartita (hueitlatocáyotl) asumían primero su cargo de señores representantes de su pueblo, de su comunidad (tiatocáyotl), y después les era dada la investidura de grandes señores de la alianza. Las ceremonias se podían hacer simultáneamente o separadas por un cierto lapso.

Dentro del aparato de entronización y coronación, las fuentes proporcionan datos generalizados de las solemnidades y otros que son particulares a ciertos gobernantes. Se han seleccionado los relatos más significativos, ya que se da el caso de la repetición entre las diversas obras. Analicemos cinco de las principales fuentes que contienen material generalizado.

a. Códice Florentino

Valiosa aportación entrega el libro VIII, dedicado a los "Reyes y señores"⁴¹ En el capítulo 18 se encuentra la narración de cómo eran electos los que, junto con el tiatoani, habrían de gobernar. Al elegirse al gobernador de la comunidad también se designaban cuatro altos funcionarios: el tlacochehcatl, el huitznahuatlailótlac, el nochtcatlailótlac y el ticocihuatl. El señor y estos cuatro repre-

sentantes, acompañados por los señores de Tiscopan y Tetzcoco así como de los principales sacerdotes, se dirigen, vestidos solamente con máxtlatl, al templo de Huitzilopochtli:

En seguida lo llevan [El señor tenochca] frente a los dignatarios [Ecucitloques]

iba desnudo

le ponen el chalequillo verde obscuro,

y le hacen cargar en la espalda su calabaza con tabaco, adornada con colgantes verde obscuro:

en seguida le cubren la cara,

así pues, le cubren la cabeza con la manta de penitencia verde obscura, llena de osarios,

en seguida le ofrecen el morral de hilo de algodón

donde va rebozando el copal, lleno de osarios, verde obscuro:

y le ponen sus nuevas sandalias de pozolli, de partes delanteras verde oscuras,

luego en su mano le ponen su sahumador también con cráneos,

así está pintado, sin estil.⁴²

En ceremonia pública y ante la imagen principal del dios de los tenochcas, se realizaba el acto solemne de investidura. Los cuatro jefes, también electos, vestían los mismos atuendos que el tlatoani con la diferencia del color predominante de éstos que en este caso era el negro:

En seguida [A los jefes] los cubren, les tapan la cara, a cada uno con una manta de penitencia negra llena de osarios,

y les dan morrales de hilo de algodón, negros, llenos de osarios,

llenos de copal,

y van llenos de brasas sus sahumadores.⁴³

En el libro VI, capítulo 4 del mismo Florentino se da otra descripción de la vestimenta del señor tenochca que difiere sensiblemente de la arriba citada. Las líneas siguientes pertenecen al discurso de los sacerdotes a Tezcatlipoca Teyocoyani Teimatini, invocándolo para que auxilie al señor recién electo y de esta manera logre positivamente sus funciones:

Porque tú te dignaste colocar las cosas
en sus brazos, en sus pies, en sus labios, en
su cabeza,
porque él las tomó,
la capa puntiaguda, la diadema de turquesas, los
máspulos, los brazaletes, las ajorcas de piel,
el bezote, la orejera.⁴⁴

Análoga a la descripción anterior, Sahagún relata en su libro dedicado a la Conquista, los objetos pertenecientes al último Motecuzuma y de los que se apoderaron los españoles recién aposentados en México-Tenochtitlan:

Después se sacó toda la propiedad personal, todo su caudal personal, lo que exclusivamente pertenecía a él, meras joyas; el collar con colgantes, el anillo del brazo superior decorado con un mechón de plumas de quetzal; la correa dorada de la muñeca provista de dos piedras preciosas; y la pulsera, el anillo de cascabeles dorados, para los nudillos, y la corona de mosaicado de turquesas con la ja triangular al frente, el ornato real, el bezote de quesa para la nariz y todo lo demás de sus innumerables alhajas.⁴⁵

La primera descripción que citamos más bien parece referida a la designación del gobernante del pueblo tenochca. En las ceremonias el señor recién electo lleva una chaquetilla y velo de ayuno color verde oscuro con adornos de ossarios. Este color (xoxouhqui o xoxōctic) —que por otro lado diferencia al señor de los jefes electos junto con él— parece un simbolismo asociado, junto con el blanco, al Sol.⁴⁶ En el segundo y tercer textos se hace mención particularmente de La diadema de turquesas (xiuhuitzilli), la insignia más típica de Xiuhtecuhtli.

b. Códice Magliabecchi

Una lámina y su correspondiente texto están dedicadas a la ceremonia "...quando alzavan a alguno que fuese señor o mandón o tuviese algún oficio honroso en su República..." El dibujo presenta a un hombre desnudo; frente a él una chaquetilla sin mangas (xicolli) y una cinta amudada; abajo de estas figuras se lee: "dios del fuego Xuotecuti" Transcribimos parte del texto original:

...estaba desnudo en cueros delante de los que hablaban y le platicaban cómo y con que solicitud se había de haber en su oficio al cual ponían delante del demonio que ellos tenían por dios del fuego que se llamaba Xuotecuti [Xiuhtecuhtli] donde ofrecían sacrificio de incienso que ellos llamaban copale y le ponían nombre nuevo y perdía el que tenía antes y mandábanle que una noche durmiese al resistorio de la noche o del cielo desnudo sin manta alguna y poníanle por vestidura que denotaba el oficio una manta y un barrilete de calabaza amarilla con sus cintas coloradas por las asas y como carguilla se lo echaban al cuello y poníanle así cargado delante del demonio susodicho donde protestaba ser fiel en su oficio de servirle y barrerle el patio él o sus sujetos...⁴⁷

Según las noticias que se vierten, la ceremonia no sólo correspondía a la entronización del señor principal sino que, como se especifica, se hacía también en el caso de alguien que fuera a desempeñar un cargo de importancia. Esta asseveración puede tener relación con el nombramiento de los cuatro funcionarios que en estos ritos acompañaban al tlatoni: el tlaocochehcatl, el huitznahuatlailótlac, el pochtecatlailótlac y el ticocihuácatl. Los lineamientos generales de la ceremonia descrita concuerdan con los del Florentino, salvo la referencia a Xiuhcuhtli.

c. Gerónimo de Mendieta

Mendieta agrega algunas aclaraciones sobre los aspectos ceremoniales anteriores:

Lo primero que el gran sacerdote hacía era teñir de negro todo el cuerpo del señor con tinta muy negra y tenía hecho un hisopo de ramas de cedro y de sauce y de las hojas de caña, y puesto el señor de rodillas, rocíábanlo cuatro veces con agua que tenían en un vaso de agua bendita (ó maldita), saludándolo con breves palabras, y luego le vestían con una manta pintada de cabezas y huesos de muertos, y encima de la cabeza le ponían dos mantas, la una negra y la otra azul de la misma pintura. Tras esto le colgaban en el pescuezo unas correas coloradas largas, y de los cabos de las correas colgaban ciertas insignias y a la espalda colgaban una calabacita llena de unos polvos que decían tener la virtud para que no llegase a él ni le espaciese enfermedad alguna; y también para que ningún demonio ni cosa mala le engañase...⁴⁸

Por error el cronista introduce el color azul y confunde las mantas negras de los funcionarios con las del señor; los informantes de

Sehagún son más claros en su descripción; determinan los poseedores de las prendas negras y verdes.

Más adelante Mendieta aclara cuál era la mecánica de la confirmación de los gobernantes que componían la Triple alianza:

En los pueblos y provincias que inmediatamente eran sujetos a Tetzcucó y a Tlacuba tenían el recurso por la confirmación a sus señores; que en esto y otras cosas estos dos señores no reconocían superior. Pero cuando alguno de estos moría, luego lo hacían saber al señor de México, y le daban noticia de la elección, y era también suya la confirmación.⁴⁹

d. Francisco Javier Clavijero

El historiador jesuita engloba los datos sobre la elección en un capítulo llamado "Pompa y ceremonia en la proclamación y unción del rey" A continuación, y bajo el título de "Coronación del rey, corona, vestidos e insignias", se refiere a lo que sucedía cuatro días después de la proclamación: "acudían los señores feudatarios a pedir la confirmación de sus señoríos"⁵⁰ Además, por costumbre instituida en tiempos de Moctezuma Ilhuicamina, el rey electo tenía que salir a campaña para conseguir víctimas que se aprovechaban en occisión ritual el día fijado para su coronación. Una vez llegada la ceremonia:

El rey de Acolhuacán era el que por su mano le ponía la corona. Esta que llamaban los mexicanos copilli era una especie de media mitra pequeña cuya parte anterior se levantaba y terminaba en punta, y la posterior estaba caída sobre el cuello. Se hacían...de varias materias según el gusto de los reyes; unas eran de oro macizo, otras de plata y otras tejidas de hilo de oro o de otra materia noble con bellas labores de plumas preciosas. El vestido que ordinariamente

usaba el rey en el palacio, y que ninguno de sus vasallos era permitido era xiuhtimatli o manta entretrejida de blanco y azul. Cuando salía de palacio para el templo iba vestido de blanco.⁵¹

La capacidad de confirmación de señorías por parte del gobernante tenochca se pone de relieve en el párrafo de Mendieta. A continuación Clavijero menciona el copilli como diadema real. En el capítulo dedicado a las representaciones pictóricas se aclara el posible significado de este atavío. La xiuhtimatli posee los colores simbólicos del señorío asociado con el Sol (blanco) y con Xiuhtecuhtli (azul).

a. Juan Bautista Pomar

Insertamos unas líneas acerca de la coronación del señor de Acolhuacan;

Cuando el príncipe sucedía por rey al reino, lo primero que hacían era cubrirlo de una ropa real de algodón azul de la suerte que en esta relación ya pintado, y poníanle unas cutaras a los pies, también azules; en la cabeza, en lugar de corona y por insignia real una venda de algodón azul forrada, que por la parte que caía encima de la frente era más ancha y tanto que parecía una media mitra, y con estos hábitos y pompa real iba al templo mayor de Tezcatlipoca acompañado de todos los grandes y principales del reino y de los otros reyes de México y Tacuba si se hallaban presentes; y llegado en presencia del ídolo se humillaba a él...⁵²

Se hace alusión en la ceremonia de prendas azules (propias del complejo del dios del fuego), de ceremonias en el templo de Tezcatlipoca y de la presencia de otros dos integrantes de la alianza señorial. Esto pueda considerarse como una prueba del mismo nivel

en que se encontraban los tres gobernantes que formaban el mecanismo político-religioso; estaban inmersos en el mismo concepto simbólico.

Las crónicas que mencionan las ceremonias particulares de elección y entronización son más extensas mientras más se acercan a la época del contacto con los españoles. Es natural. Vagas son las noticias sobre los primeros gobernantes tenochcas y es de sobra conocida la continua utilización de interpolaciones anacrónicas con o sin conciencia de ellas. En la parte siguiente el análisis se realizará no por la fuente sino por el personaje.

f. Huitzilfuitl

Es creíble que para los primeros gobernantes; Acampichtli, Huitzilfuitl y Chimalpopoca, las ceremonias de coronación hayan sido análogas, ya que su posición en la política de los reinos lacustres fue esencialmente la misma. Hasta Itzcóatl se va a operar un cambio radical en el papel de los aztecas hacia una mayor importancia. Ahora bien, si el hueitlatocáyotl como institución es adoptada por los tenochcas en tiempos de Itzcóatl cuando triunfa sobre Azcapotzalco, ¿cuál fue, anteriormente, el simbolismo con que era revestido el gobernante? Huitzilfuitl es el segundo tlatoani; estuvo emparentado con los poderosos gobernantes de los reinos vecinos. El pueblo mexicano estaba todavía sujeto a la hegemonía de Azcapotzalco, pero su status político era más definido que en los tiempos de su establecimiento en las islas del lago de Tetzaco. Usamos la información de Durán para conocer la elección y coronación de Huitzilfuitl:

Oído por el pueblo [el nombramiento de Huitzilfuitl] respondieron todos a una, chicos y grandes, hombres y mujeres, viejos y mozos, que confirmaban la elección y que fuese muy en hora buena, y que empezaron con gran

murmullo y ruido a decir: "Viva el rey Huitzilfuitl, semejanzas de nuestro dios Huitzilopochtli, con lo cual está nuestro corazón contento; sean dadas muchas gracias al Señor de lo criado, de la noche y del día, del aire y del agua."³³

A continuación lo condujeron al sitio real "donde lo sentaron y le pusieron la media mitra en la cabeza, y le unieron con el betún [con] que ungen la estatua de su ídolo Huitzilopochtli, todo el cuerpo, y ponfendole sus mentas reales..."³⁴

Datos como el untamiento con betún y Huitzilfuitl como imagen y semejanzas de Huitzilopochtli ya han sido mencionados en los rituales en los que, como proponemos, era el señor tenochca revestido como jefe de su pueblo. La alusión a la media mitra puede ser una interpolación anacrónica.³⁵

De tres poderosos señores tenemos relaciones importantes de sus ceremonias de elección y entronización: Tízoc, Ahuítzotl y, sobre todo, Moctezuma Xocoyotzin; son los últimos representantes del gobierno tenochca, motivo por el cual las fuentes son más descriptivas.

g. Tízoc:

Séptimo señor que aparece en las crónicas. Es bastante afortunado en datos acerca de su elección y otros acontecimientos de su vida, debido posiblemente a que su sucesor "el combativo e implacable Ahuítzotl quien -de ello hay indicios importantes- amaba tiernamente a su hermano y conservaba con amor su recuerdo"³⁶ Por la razón que fuera, es el único señor tenochca de quien disponemos, de manera excepcional, no sólo testimonios escritos sino también escultóricos y de orfebrería.

Tezomóac es la fuente indispensable para conocer los detalles de la ceremonia de elección y coronación de Tízoc. En su Crónica

mexicana proliferan los aspectos más insignificantes. Sintetizemos lo más sobresaliente de su extenso relato:

- En un día previamente señalado se reúnen los tres señores de la alianza, Totoquihuastli, Tízoc y Nezahualcóyotl para el acto de coronación.
- Nezahualcóyotl le ofrece al señor mexicano la xihuitzpolli, "una jaqueta azul...media mitra azul, sembrada en ella mucha pedrería toda de esmeraldas muy sutilmente pegadas y puestas"
- Horadación de la tornilla de la nariz; se le inserta "un pequeño y delicado pedazo de esmeralda muy delgada"
- Lo visten con una banda en el hombro (matemecatli);⁵⁷ un "guante engarrador de acero o manopla" (matropetxilli), unas siorcas (yaritacuacuxetli), una manta de "nequén azul" con un "sol de oro" pintado (xihúvati).
- Lo sientan en un "estrado de un gran cuero de tigre...la silla [Embión] era de cuero de tigre"
- Llevan a Tízoc "á hacer oración y sacrificios al templo alto de Huitzilopochtli donde hace autosacrificios en orejas, muslos y pulpejos de los brazos: Hecho esto se dirige al Cuauhxicalli, donde nuevamente realice autosacrificios. Ahí mismo degolla unas codornices.
- Va hacia otro palacio llamado Tlilanxcalco que está teñido de negro "casa de recogimiento y tristeza...la tenía guardada y como suya Zahuacatl Tlacualitzin" También aquí hizo autosacrificios y decapitó codornices.
- Pasa a la casa de Huitznáhuac, "casa de navajas o punzaderas y también hizo lo propio"
- Después de ir a otros sitios, vuelve con Nezahualcóyotl y Totoquihuastli "que fueron los que le armaron caballero y le dieron el

trono y silla imperial"

- Los señores de Tetzaco y Tlacopan dirigen sus discursos al señor, refiriéndose a estos temas:

1. Ser inteligente y hacer sacrificios muy a menudo a Tetzhuicli Huitzilopochtli.

2. El señor tenochca posee "el trono, silla que primero pusieron Zanícatl y Néxiti Quetzalcóatl...y en su nombre vino Huitzilopochtli y le acabó de asentar en su silla y trono que hoy es..." Se le aclara también que es un reino prestado y que en cualquier momento puede ser devuelto.

- Vienen al día siguiente señores de diversas localidades a ofrecer regalos.⁵⁸

Diego Durán agrega al relato de la coronación de Tízoc que el asiento donde fue acomodado, después de ser vestido ceremoniosamente, se llamaba "cuauhícpalli, que quiere decir 'asiento de águila' y por otro nombre le llamaban 'asiento de tigre' y la causa era porque estaba guarnecido de plumas de águila y cueros de tigre"⁵⁹

A Tízoc le toca ser gobernante en un período intensamente expansivo; la política de los aztecas se había volcado hacia las conquistas de nuevos pueblos. Los ritos de su coronación, precedidos de una campaña belicosa para procurar cautivos, señalan una doble identidad; su papel de tlatoani del pueblo mexica-tenochca (oraciones y autosacrificios en el templo de Huitzilopochtli, el oceloicpalli o cuauhícpalli, sacrificios en el Quauhícpalli, recogimiento en Tlil-lancalco y Huitznahuac) como imagen del numen tribal. A su vez, según aclara el texto, es heredero del personaje que ocupó legítimamente el trono del gran señorío; Ca Acatl Topiltzin Quetzalcóatl. Está Tízoc en su papel de huitlatoani, poseyendo las cualidades del complejo

Xiuhcuhtli (la xiuhuitzilli puesta por Nezahualcóyotl, la esmeralda -o turquesa, según creemos- atravesada en la nariz, y la xiuhvatli) que lo sitúa en un nivel superior frente a los demás gobernantes, junto con los señores de Acolhuacan y Tlacopan.

Es conveniente insertar una idea con respecto al sentido señorial asociado a Quetzalcóatl. Los tenochcas, cuando alcanzan un mayor grado de asentamiento, organización y desarrollo económico, deciden emparentarse con la nobleza vecina que se consideraba descendiente legítima del extinto poder tolteca. La madre de Acemapichtli es una noble culhuacana. Acemapichtli se convierte automáticamente en el primer tlatoani reconocido por el resto de los señores. En las crónicas y en los códices este personaje inicia la lista de los tlatoque tenochcas; hay una posesión de calidades de gobernante a través de los vínculos de sangre entre tenochcas y culhuacanos. Huizililuitl va a afianzar esta situación casándose con una hija de Tezozómoc, señor de los tepanecas, cuyo linaje también se remontaba a la Tula postclásica. El papel que jugaba el Quetzalcóatl tolteca dentro del concepto de señorío, aún en tiempos posteriores, fue extraordinario. Fuentes como los Coloquios y doctrina christiana..., los Anales de Cuauhtitlan, el Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan y el Códice Vaticano Latino Ríos 3738 informan sobre alianzas de señores en las que participó Tula, alianzas que bien pudieron servir de pauta para las creadas posteriormente. En el momento que irrumpen los aztecas en el altiplano central, están vigentes todavía las ideas de legitimidad y esplendor de los toltecas. Estos elementos van a tratar de ser recreados por los grupos sucesores sobre todo los asentados en los lagos de la gran cuenca central. Se seguirá concibiendo a Quetzalcóatl como el verdadero señor y legítimo poseedor de la gran gubernatura. La serpiente emplumada, en su

advocación como Tlahuizcalpantecuhli, está asociada a Xiuhcucuhli en el calendario ritual. Se repite esta unión, como se verá más adelante, en el traje más importante que es enviado a Cortés por Motecuzuma.

h. Ahuítzotl

Menos extensos que en el caso de Tizoc, las informaciones que nos proporciona Tezozómoc se asemejan en el proceso ritual de coronación:

- Utilización de la corona de "pedrería rica" (xiuhuitzollí).
- Se adorna a Ahuítzotl y se le viste con una "piedra sutil, delgada y pequeña en la nariz" (teoxiuhcēpitzálli), una "manopla o guante de malla" (matzopetstli), "en la garganta del pie derecho le pusieron una muñequera de cuero colorado" (yahticuecuetli), cotaras azules (xiuhcāctli), manta azul de red "con pedrería sembrada", un māxtiatli azul labrado y la banda que adornaba el hombro (matemēcatli; teocuitla cozáhuatl).
- Cihuacōatl Tlacaeletzin fue vestido de la misma forma que Ahuítzotl.
- Totoquihuastli y Nezahualpilli también llevaban puestos los mismos atavíos.
- Se menciona el templo de Huitzilopochtli como el lugar donde se realizaron los ritos de coronación.⁶⁰

El texto aporta datos que, aparte de verificar lo anteriormente dicho, agrega algo interesante acerca de quienes usaban los atuendos señoriales. Se había dicho que sólo los señores de la Triple alianza podían legítimamente usar los atuendos propios del huitlatocáyotl. Tlacaelel rompe la prohibición y en las ceremonias usa los mismos atavíos de los huitlatoque. No es mal visto. Es el cihuacōatl un importante personaje que tuvo un papel relevante; incluso fue propuesto como señor de Tenochtitlan en más de dos ocasiones. En la lámina octava del capítulo 23 del llamado Atlas de Durán, se

muestra a Tlacáélel vestido y aderezado de igual forma que Huehue Motecuhzoma⁶¹

1. Moctezuma Xocoyotzin

El prototipo del señor de México antiguo es Moctezuma Xocoyotzin. Sobre él abundan datos; marcó para siempre, en las crónicas, las pautas de entendimiento sobre lo que significaba ser señor de un reino poderoso de las Indias. Algunos autores posteriores concluyeron por asimilar formalmente a los anteriores tlatoque a la imagen que les ofreció el último gran señor azteca. Por supuesto que la situación política del estado tenochca había variado sensiblemente frente a sus aliados dentro del marco de la unión tripartita. Persistían los patrones rituales de coronación al igual que en los tiempos de los señores anteriores, pero no dejaba de percibirse un dominio del estado tenochca como claro resultado de su particular auge y expansión. Volvemos a hacer uso de la síntesis en la mecánica y los atuendos de la coronación:

- Al principio del relato se encuentra el mismo procedimiento usado para entronizar al jefe de los mexica-tenochcas: ayuno, autosacrificio, ungimiento con "betún divino" frente a Huitzilopochtli.
- Los dos señores de la alianza lo sientan en el trono, lo trasquilan, le agujeran las ternillas y le ponen "un sutil y delgado camutillo de oro" (acapitzactli), "un tecomastillo para decir o significar tener pisiete en el que es esfuerzo para los caminos", orejeras y bezoleras de oro, una manta de red azul "con mucha pedrería, cotaras doradas y azules y diadema señorial" (xiuhuitzollí).
- Cuando encuentran en el Calmécac a Moctezuma le comunican la elección de la siguiente manera: "...con el acuerdo de los reyes y la voluntad del senado y mediante la voluntad del que es aire noche, agua y tiempos, el señor que es de su albedrío, que somos sus

esclavos es tiene elegido y nombrado rey y monarca de este imperio mexicano y de todas las naciones sujetas a él..."

- Una vez que se terminó de aderezarlo con la vestimenta propia de su cargo, Moctezuma "se levantó y tomó el incensario que estaba junto al brasero...y empezó a incensar a los dioses, andando a la redonda del brasero, y en particular al dios del fuego...y dándole muchas codornices las descabezó y ofreció sacrificio al fuego..."
- El gobernante recién electo regala vestimentas el día de su coronación a los señores de Acolhuacan y Tlacopan. Se mencionan: una "ancha banda muy bien dorada" (teocuitlamatenécatl), "trenzaderas de cabello con plumería rica", bezolera de oro, orejeras y collares de pies dorados y mantas azules con "pedrería rica"
- Se mencionan al final del relato las invitaciones a los señores enemigos a las ceremonias de coronación. Uno de los objetos regalados por Moctezuma a sus huéspedes fue la "corona o media mitra de los señores y smoxqueadores para sus señores" (teocuitlayxcua ámatl ytzoyt)⁶²

Visto el proceso generalmente es el mismo comparado con el de los señores Tízoc y Ahuítzotl. Aquí se relacionan entre sí los procedimientos que lo consagran como tlatosni y huetlatosni, existiendo un énfasis frente al dios del fuego en la mecánica ritual. Tezozómoc transcribe un discurso en el que se menciona al Dios dual en términos análogos a los citados cuando se refirió a Huitzilfómitl. En el caso de Moctezuma se agrega la cualidad ("somos sus esclavos") que hemos asociado con el Tezcatlipoca Titlacahuen de los discursos del libro VI del Códice Florentino. El regalo de las vestimentas a los señores de Tetzoco y Tlacopan es simbólico y algunos de los objetos como las mantas azules con "pedrería rica" pertenecen a los atuendos del huetlatosni. Tezozómoc refiere después al señor de los tepanecas

como "hermano de armas y audiencia" del joven Moctezuma. Interesante dato es el de los presentes a los señores enemigos; "la corona o media mitra" hecha de oro y papel. Probablemente este obsequio haya denotado la jerarquía de los señores de estos pueblos frente a la Triple alianza.

j. Quetzalacxóyatl, señor de Acolhuacan

Aludimos particularmente a este personaje contemporáneo de Moctezuma Xocoyotzin no tanto por su importancia política, sino porque se disponen de datos que hablan de su elección y coronación. Como integrante de la alianza tripartita el ritual de entronización fue similar al de los señores arriba mencionados, aunque se trasluce la sujeción política al señor de Tenochtitlan, sujeción que Tezozómoc se encarga de amplificar:

- El nuevo señor de Acolhuacan es electo bajo las recomendaciones de Moctezuma Xocoyotzin.
- El cihuacóatl viene a Tezcoco a coronar en su señorío a Quetzalacxóyatl.
- Comienza el rito: "luego le trasquilaron a manera de capitán, y luego le embijaron de negro, le pusieron su peñete labrado y una preciada manta azul..."; le horadan la ternilla de la nariz y le ponen "un cañutillo verde de esmeralda fina", le colocan en la muñeca y en el tobillo derecho una banda de cuero colorado; lo transportan en una silla especial (tepotzoicpalli) forrada con cuero de tigre.
- El representante de Moctezuma Xocoyotzin lo corona con la "frentalera azul cuajada de pedrería" y se dirige a él: "pues ahora, Quetzalacxóyatl, os lo da y os pone en este trono, el valeroso rey Moctezuma Tlacatécatl, que por revelación de él Huitzilopochtli le fue mandado os lo diese; mirad hijo mío el origen y el princi-

pio de los que rigieron, gobernaron los dioses y señores de Aztlan Chicomóctoc, llamado el uno Ce Acatl y Mexitli y Quetzalcóatl, que de esta manera reinaron y gobernaron el mundo y a la gente chichimeca de los mexitin, que ahora son los llamados mexicanos y por este estilo y orden vinieron señoreando en Tula y Cuauhtlan"

- También, dentro del mismo discurso, el cihuacóatl hace mención del Dios dual, Ometéotl: "Mirad que es por mandato este trono vuestro, del que es llamado a su sbedrío Moyocoyan Titlacahuan, que somos sus esclavos"
- Finaliza la alocución con una orientación política al nuevo señor tetzcocano: "habéis de ser muy presto al mandato de vuestra cabeza y rey de la corona mexicana"⁶³

Lo descrito por Tezozómoc debe ser considerado con precaución, debido a su profundo nacionalismo y parcialidad tenochca. Incluso Ixtlilxóchitl, historiador de raigambre tetzcocana, llega al extremo de no citar como gobernante de Acolhuacan a Quetzalacóyatl, quizá con la intención de que se llegara a olvidar el papel que desempeñó como señor al servicio forzado de los mexicanos.

De los complejos discursos que Sahagún transcribe en su libro VI, citamos varios datos generales que apoyan la tesis aquí sustentada.

Si damos una ojeada a los textos de la Historia general se nota la denominación de Ometéotl como "...principal dios llamado Tezcatlipoca, Titlacahuan, Yáotl...por todo poderoso, no visible ni palpable...Yoalli Ehécatl...señor de las riquezas, desrango y contento y placeres y dador de ellas y señor de la abundancia...Nécoc Yáotl, Monenequi...Teyocoyani, Teimatini, primer proveedor de las cosas necesarias...Moquequeloa" León-Portilla ha llamado la atención sobre el asunto, considerando estas imágenes producto de los desdoblamientos

de Ometéotl:

Y tal vez, toda la serie de oraciones que nos conserve Sahagún en el libro VI de su Historia, y como él dice muestran "el lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal de los dioses llamado Tezcatlipoca" están confirmando una vez más lo que ya hemos visto: que Tezcatlipoca como título correlativo de Tezcatlanextlá fue en su origen una de las varias denominaciones de Ometéotl, quien al crear a sus cuatro hijos "cuando aún era de noche", les comunicó este nombre suyo, que más relación decía con el tiempo en que fueron creados.⁶⁴

En estos particulares discursos, se llamaba para que hiciera "favor en tiempo de guerra contra sus enemigos...favor para que el señor recién electo...hiciese bien su oficio" Le demandaban que "ruviese por bien de quitar del señorío, por muerte o por otra vía, al señor que no hacía bien su oficio"; también el señor recién designado realizaba un discurso de gracias "por haberle electo señor y para demandarle favor y lumbre para hacer bien su oficio..."⁶⁵

¿De qué circunstancia se deriva la necesidad de invocar a la figura de Ometéotl, el dios de primigenia jerarquía? Por sus características puede llegar incluso a quitarle la vida al gobernante. El Dios dual, a través de los desdoblamientos que le restan abstracción, significa la legalidad y la capacidad de administrar justicia, atributos esenciales de los gobernantes mesoamericanos: "Pero siendo el dios del fuego, Tota, 'nuestro padre', el jefe de familia y de la casa, es también el rey y el juez...Como él, los reyes y los jueces eran llamados tenan y teta, 'madre y padre'"⁶⁶ Agreguemos una idea de posesión territorial de Ometéotl a través de Xiuhtecuhtli-Ixcozahuiqui-Huehuetéotl, desdoblamientos que, junto con Mictlantecuhtli,

dominan el centro, el abajo y el arriba, los dos primeros sitios de hombres vivos y de hombres muertos. Soler atribuye además a Xiuh-tecutli el carácter de juez. Se ve la derivación de la capacidad de juzgar al pueblo representada en varias láminas del Códice Florentino, en las que se simboliza a los administradores de justicia con unas diademas reales, en este caso puestas no en la cabeza sino solamente dibujadas en la parte superior.

Confirmación de señoríos

Si el tlatoni es el señor de su comunidad, el representante solar —a través de las deidades tribales encumbradas en un determinado momento político—, a su vez, éste logra su poder legal gracias a la confirmación realizada por un supremo gobernante: el hueitlatoni.

Chimalpahín ofrece datos interesantes acerca de una unción ceremonial con pintura blanca (tizatl), color asociado con el Sol. Hacia el año 9-conejo, los señores chalcas tienen que huir. El señorío estaba ilegítimamente poseído por los guardianes de las trojes, que eran macehuales tenochcas —quizá apoyados en el poder de Tezozómoc—; el linaje real estaba descontinuado. En estas circunstancias, y sumamente ofendidos, los señores de varios poblados se unieron a combatir a los intrusos. Las razones que dieron para la defensa de Chalco y poblaciones vecinas fueron la tradición que este señorío tenía:

¿No es acaso nuestra madre y nuestro padre el chalca?...
¿No son ellos quien en tiempos pasados tantísima gente dependía de la cuenta de ellos y no son acaso los chalcas de quienes 25 jefes tomaban ejemplo y guía recibiendo de ellos la pintura ceremonial de yeso?... ¡Acaso no en tiempos antiguos mucha gente venía a Chalco a recibir confir-

nación de sus señorías, y no tenían acceso los chalcas, jefes gobernantes por todas partes;⁶⁷

Después de llegar a oídos del señor Huitzilimuitl la oposición a su gente prometió castigar a los macehuales y reinstalar en el gobierno a los legítimos poseedores.

Otra referencia en este mismo sentido ceremonial se encuentra en la Séptima relación del autor citado. Es el tiempo inmediatamente anterior a la derrota de Azcapotzalco. Moctezuma Ilhuicaminatzin es hecho prisionero en Chalco por el "decano de los jefes" Toteociteuhctli, quien condena al sacrificio al guerrero tenochca: "Allí [Chalco] el Toteociteuhctli hizo que se reunieran los jefes de 25 poblados que tomaban de Chalco la pintura ceremonial de yeso blanco, durante la instalación de sus señores, y en cuya presencia [Los mexicas] debían ser muertos"⁶⁸ La misma fuente, por último, dice que para el año de 1512 (7-pedernal), en los tiempos de Moctezuma, se hizo este unguento ritual, suponemos con tizati:

También entonces trajeron a los huexotzincas, que habían sido aprehendidos en la guerra que había contra los tlaxcaltecas, huexotzincas y chololtecas, Los trajeron a pasar cuatro años en todos los pueblos de México-Tenochtitlan, en todos los pueblos que estaban embarrados de pintura.⁶⁹

A través de las tres citas notamos una ceremonia tradicional: primero el grupo chalca, de enorme importancia política y cultural en tiempos anteriores a la hegemonía tepaneca de Tezozómoc. Más adelante con los aztecas, que para la época se encuentran luchando contra los señores de los valles Tlaxcala-Puebla. En el caso de Chalco, la ceremonia recuerda más bien como una tradición. Probablemente Chalco formó tiempo atrás una asociación de señores como la planteada en el sistema de huitlatocáyotl. Es la época de Huitzi-

líhuítli; el poder ya no se encontraba en los lagos meridionales, sino en Azcapotzalco, Culhuacan y Coatlinchan. En cambio para los aztecas el unguimento es una realidad. Es el apogeo de la expansión de México-Tenochtitlan y se habla de pueblos untados de pintura como pueblos poseídos o controlados. Mendieta, después de narrar el coronamiento de Moctezuma Xocoyotzin menciona la situación de los señores de las provincias sujetas a México: "Iban luego allí a ser confirmados en sus señoríos después que sus principales de sus provincias los habían elegido"⁷⁰

También es utilizado el yeso o tízatl en las ceremonias de declaración de guerra de la Triple alianza. Se acostumbraba enviar tres embajadores a intentar la sujeción pacífica; uno de ellos -el segundo-, enviado por el señor de Tetzcoco, untaba en el cuerpo del señor desafiado pintura blanca (a la que el cronista Tezozómoc llama caposalde); se le daban simbólicamente algunas armas y se le emplumaba la cabeza poniéndole un penacho de plumas atado con una banda roja⁷¹ Los datos han sido tradicionalmente interpretados como símbolo de la segura muerte que iba a tener el desafiado, ya fuere en la batalla o sacrificado en occisión ritual. Si asociamos este fenómeno con lo anteriormente dicho sobre la unción de tízatl, se nota un posible contacto en el uso de este color que aquí es utilizado como símbolo de imposición. El plumaje, al que Ixtlilxóchitl le da el nombre de tecpílloti,⁷² puede representar un símbolo solar junto con la pintura blanca como está citado en el mito de la Leyenda de los soles⁷³ Por lo tanto este acto puede revestir dos finalidades: enfatizar el estado de dependencia entre las jerarquías políticas, y hacer una advertencia de la muerte del señor desafiado en la piedra de los sacrificios dedicados al Sol.⁷⁴ El tlatoni adquiere su capacidad legítima para administrar justicia en su pueblo gracias al reconoci-

miento y confirmación de la autoridad superior, que es la poseedora y dadora de estas disposiciones. Cuando se trata de nuevas conquistas o sojuzgamiento de señores rebeldes, se recurre a la actitud legalista de representarse como suprema autoridad por encima de los mismos tlatoque. Si el tlatoani se le mandan armas, se le unta pintura blanca y se le empuja la cabeza, se le está advirtiendo lo que puede sucederle, asimismo se le está definiendo no como un igual jerárquicamente, sino como un señor que, por una poderosa razón ritual, debe guardar obediencia y ser dependiente del representante de Xiuhtecuhtli, o sea el hueitlatoani. Como podrá imaginarse, en el terreno político el mecanismo funcionaba perfectamente para los particulares fines expansionistas de los dirigentes tenochcas.

Fiesta de izcalli

De interés particular para nuestros propósitos (probar las vinculaciones simbólicas entre los desdoblamientos del complejo Xiuhtecuhtli y la jerarquía política del hueitlatocáyoti) es la ceremonia de izcalli dentro del ciclo de fiestas que realizaban los aztecas. La ceremonia estaba dedicada a Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl-Ixcozauhqui. Garibay traduce el término izcalli como "crecimiento", y supone que las festividades se celebraban en el mes décimo octavo, del 8 al 27 de enero aproximadamente.⁷⁵

El Código Borbónico, el Magliabecchi, el Telleriano-Remensis, el Florentino y, por supuesto, la Historia general de Sahagún, dan informes detallados acerca del desarrollo de esta festividad, en la que participaba, de una manera especial, el gobernante máximo de Tenochtitlan. Revisemos el Código Florentino y la versión de Sahagún que son las fuentes más importantes.

Los informantes indígenas de Sahagún relatan con mayor acerca-

miento y exactitud las ceremonias que se llevaban al cabo en el ciclo cálido indígena. Los libros I (capítulo 13) y II (capítulos 18 y 37) están dedicados a reseñar el festival de izcalli. En nuestra primera cita se encuentra una alusión a la participación de Moctezuma Xocoyotzin en la ceremonia:

Y cuando era celebrada la fiesta cada año
al fin de izcalli
le hacían imagen a Motecuhzoma;
frente a ella son degolladas las codornices,
se ofrendado el copal

. . .

Y cada cuatro años
era celebrada, con mucha reverencia, su fiesta
cuando Motecuhzoma bailaba la danza señorial,
delante del templo de Xiuhtecuhtli,
el lugar llamado Tzomolco.⁷⁶

A lo anterior agrega Sahagún, en su Historia general, otros datos:

A este dios [Xiuhtecuhtli] se le hacía fiesta cada año, al fin del mes que se llamaba izcalli, y a su imagen le ponían todas las vestiduras y atavíos y plumajes del principal señor en tiempo de Motecuhzoma; hacíanla a semejanza de Motecuhzoma, y en tiempo de los otros señores pasados hacíanla a semejanza de cada uno de ellos; y puestos en su altar o trono, descabezaban en su presencia muchas codornices, derramaban la sangre de ellas delante de él y también ofrecíanle copal como a dios...⁷⁷

La relación de Moctezuma Xocoyotzin con Xiuhtecuhtli-Huehuēcōtli-Ixcozauhqui se da en una fiesta precisamente dedicada a este dios y en cuyas ceremonias (aparte de las populares, en las que

se comen gran cantidad de tamales de blados) se aprovechaba la oportunidad para reiterar en la imagen del huicilatcani la asociación religiosa correspondiente.

Más adelante, en la misma fuente florentina, se encuentra un texto aún más descriptivo. Se trata de la fiesta realizada también en el mes de igcaili pero en lapsos de cuatro años:

Y cuando concluyeron totalmente de sacrificar de esta manera todos los señores y jefes (representantes en los calpullis) quienes eran muy reverenciados, estaban listos, permanecían esperando ataviados Motecuzoma los conducía tenfe colocada la diadema de turquesas del señorío le colocan la nariguera de turquesas, y le ponen las orejeras de turquesa, de legítima turquesa. Y algunos solamente [Las tienen] hechas de madera y pintadas de color turquesa y le ponen la chaquetilla con colgantes de turquesa bien hechos, y el joyel de Xólotl en forma de perro de hechura de papel y pintado de turquesa, y su maxtle de papel pintado con franjas; solamente negra es la pintura. Y en sus manos va portando palos, sólo pequeños palos cortados en forma de cuchillas para hilar, divididos por la mitad, de arriba rojos y de abajo blancos a un costado tiene sujeto un morral de papel. En seguida bajan [del templo], vienen bailando. Y cuando ya bajaron

en seguida dan vuelta (en procesión) sólo cuatro veces,
hacen el viaje en círculo
y ya que bailaron, luego se dispersan, se marchan
después entran al palacio; se irá colocando en fila.
Y esto se llamaba el Baile señorial,
los jefes bailaban señorialmente
sólo era privilegio de los tiatoques que bailaban la
Danza señorial

[Esto] se hacía cada cuatro años.⁷⁸

En su versión, Sahagún aumenta otros datos aparte de los mencionados por el Florentino:

Habiendo muerto los custivos luego estaban a los esclavos que eran imágenes del dios Ixcosubqui que era el dios del fuego, y después que todos habían muerto estaban aparejados los señores principales para comenzar el areito, muy solemne, y luego comenzaban y el que guiaba, era el señor; llevaban todos en la cabeza unas coronas de papel como medias mitras, solamente llevaban la punta adelante, sin la de atrás; llevaban en las narices un ornamento de papel azul, hecho como media mitra paquilita que embestía la nariz y colgaba hasta la boca, era como corona de boca; llevaban orejeras hechas de turquesa, de obra de mosaicó; otros que no alcanzaban estas orejeras llevabanlas de palo labradas con flores; llevaban una jaqueta pintada de color azul de unas flores curiosas; llevaban por joyel colgado al cuello una figura de perro, hecha de papel y pintada de flores, llevaban unos maxtles con unas bandas negras en los cabos, que colgaban; y llevaban en las manos unos palos a manera de machetes, la

mitad de ellos teñido de colorado y la mitad de blanco, desde el medio arriba colorado y desde el medio abajo de blanco; de la mano izquierda llevaba colgada una taleguilla de papel con copal. El principio de este baile era en lo alto del cu, adonde estaba el tajón, y habiendo bailado un poco descendían abajo, al patio del cu, y daban vueltas bailando al patio, las cuales acabadas luego se deshacía el areito y entrábase al palacio real acompañando al señor. Este baile se llamaba netecuitotilo porque en él nadie había de bailar sino el señor y los principales; hacíase de cuatro en cuatro años solamente.⁷⁹

Resumiendo, en el texto del Código Florentino se aclara que el gran señor Moctezuma lleve la diadema de turquesas (xiuhuitzollí). Sahagún introduce un elemento no mencionado en el Florentino: coronas de papel "como medias mitras" usadas por todos los participantes en el baile llamado netecuitotilo. Además detalla la forma de los ornamentos de la nariz que usaban en esta ocasión: en forma de "media mitra pequeña que embestia en la nariz y colgaba hasta la boca"⁸⁰ Tanto el Florentino como la Historia general citan, como pectoral usado por Moctezuma y los participantes, una figura de perro hecha de papel y pintada de color azul turquesa.⁸¹ El joyel está representado en un bulto mortuario del Código Magliabecchi (foja 72) y en el Código Borbónico (láminas novena: dedicada a Xiuhtecuhtli y Tlahuiscalpantecuhtli y décima: con Tonatíuh y Mictlantecuhtli).

Aproximándonos al material sahguntino, cabe la posibilidad de la existencia de una jerarquía a partir de los atuendos usados en el festival de ixcalli. Parece que todos, con diferentes calidades de hechura, se adornan con algún objeto perteneciente a la vestimenta de Xiuhtecuhtli. Tanto tistocue como netecuitotilo tienen algún adorno

des esta deidad; pero el único participante que se menciona con la xiuhuitzilli y los objetos de legítima turquesa es Moctezuma; él dirige el areito. El Borbónico confirma este dato; en la lámina XXIII aparece la imagen del dios del fuego con sus atuendos característicos (xiuhcōtotli al frente, la xiuhcōstli en la espalda, portando en la mano el xiuhcōtlatli, así como su típico pectoral de entradas laterales). El comentarista original del código agregó un breve texto en español: "Moctezuma q. salia cō los ornamentos del dios mayor" Es el dios del fuego en la fiesta de izcalli; en la ceremonia el supremo gobernante tenochca adopta sus símbolos y baila la danza señorial.

Es probable que sean los representantes del señor en los calpullis (tetecuhtin), el tepsnecatecuhtli, el acolhuatecuhtli, así como los señores de otras poblaciones (tlatoque) los portadores de las "medias mitras" confeccionadas de papel, no mencionadas en el Código Florentino; también pueden ser ellos los poseedores, durante la ceremonia, de orejeras hechas de madera y pintadas de color turquesa como lo expresa el mismo código. Todos participan de la naturaleza del complejo del dios del fuego, pero más cercanamente ligado se halla Moctezuma. Sus atavíos están apegados a los cánones de representación de Xiuhcōtli.

Ritos funerarios

El deceso del supremo gobernante generaba dos situaciones; una, compuesta por las ceremonias relacionadas estrechamente con los conceptos generales que sobre la otra vida tenían los aztecas; otra, que servía para configurar la identidad simbólica del difunto. Los dos fenómenos estaban ligados, se daban en unión. Nuestra atención recaerá en el ritual de identificación. Es el simbolismo lo que, en

última instancia, salvo no solamente al gobernante, sino a todos los hombres de la extinción total en el más allá.

Podemos conocer más o menos cuál era el proceso de las exequias señoriales; la costumbre más generalizada era la incineración del cadáver. Para ello se hacía un bulto mortuario con el cuerpo del difunto y una imagen de madera del mismo que sería objeto de ritos y a la postre también incinerada. Al vestir y desvestir simbólicamente, los principales dioses iniciaban su peso por el cuerpo del tlatosni.

De Axayácatl, Tízoc y Ahuízotl poseemos relaciones más o menos extensas. Salvo algunas confusiones en los funerales de los tres gobernantes se halla una identificación post mortem con varias deidades; la imagen que del señor se elaboraba era revestida con los atuendos de Huitzilopochtli, Tláloc, Yohualstuan y Quetzalcóatl.⁸² A su vez, el cuerpo del difunto es objeto de complicado ritual en el que se viste y desviste con los objetos propios de Xiuhtecuhtli, Mictlantecuhtli y Quetzalcóatl.⁸³ Toca particularmente a los señores aliados de Tetzcoco y Tlacopan regalar los objetos y realizar el ceremonial consagrado al ritual de Xiuhtecuhtli. Se transcribe parte de un texto de Tezozómoc en el que se habla de las honras fúnebres de Tízoc:

...y dicho esto comenzaron a llorar el cuerpo del rey Tizóic en la estatua, y acabado de llorar y suspirar le comenzaron a vestir que es como decir amortajarle el cuerpo. Tendieron una muy rica manta, y poco a poco se la fueron poniendo a la estatua, un pañete máxtlatl, muy labrado y costoso; luego le pusieron la media mitra o frentalera, corona de rey, y en la nariz, que la tenía agujereada, una piedra que llamaban yscaxhuicli; acabado de componerle el rey Netzahualcoyotzin, fue luego a componerle de la misma manera el rey Totoquihuaztli...⁸⁴

Después se presentaron los jefes importantes y el cihuacóatl, éstos "le pusieron la corona, y habiéndole desnudado, otra vez volvieron nuevamente a vestirle los mexicanos..."⁸⁵ Los otros trajes que le son puestos al señor Tízoc pertenecen a Mictlantecuhtli y Quetzalcóatl. Los atavíos que se encuentran asociados a las exequias de Axayácatl y Ahuítzotl forman parte también de la simbología de las deidades arriba citadas.⁸⁶

Las representaciones pictóricas del tlatoani difunto clarifican lo asentado en las crónicas. En el Atlas de Durán aparecen los bultos mortuorios de varios señores de la Triple alianza. Aparte del tepotzoicpalli (asiento real con respaldo) y de sus respectivos glifos onomásticos, se ven, como representaciones generales, un collar de cuentas verdes, el machóncotl y la diadema real (xiuhuitzollí).

Otra asociación de Xiuhcuetli con los bultos mortuorios reales se encuentra en la foja 67 r. del Códice Magliabecchi; un cadáver envuelto en mantas está colocado sobre un tepotzoicpalli; porta un plumón, banderas asociadas a Mictlantecuhtli y una diadema pintada de color azul en la cabeza; ésta y el asiento de respaldo están mostrando su jerarquía. Al igual que en las ilustraciones de la obra de Durán, también lleva al cuello un collar de cuentas verdes.

Por último queda por examinar una lámina sumamente interesante y que pertenece también al Magliabecchi.⁸⁷ Según el texto que le acompaña se trata de una imagen de cómo "los indios hacían memoria de sus finados en la fiesta que llamaban títíl..." En forma extraordinaria en esta ilustración se reúnen las características más representativas de los dioses ya aludidos en las honras fúnebres; el yacaxhuitl, la xiuhuitzollí y el xolocózcatl color turquesa⁸⁸ de Xiuhcuetli; de Mictlantecuhtli; el pantolollí, el cuechcochtechimalli y el amaneapalli⁸⁹ Otros adornos como plumones y la máscara de los dioses estelares lo

relacionan por un lado con Huitzilopochtli, y por el otro con Tlahuizcalpantecuhtli.

Es claro, tanto en los textos como en las representaciones pictóricas, que los funerales del tlatoni daban lugar para asociar a las deidades contactadas ritualmente al gobernante. Entre ellas descubrimos a Xiuhtecuhtli que denota una función específica del gobernante: la de gran señor. Es significativo en la religión azteca (y mesoamericana en general) el uso aglutinante de atributos pertenecientes a diversas deidades. Los símbolos se unen, se vinculan —a veces se resisten al análisis—, se confunden las representaciones similares porque cada idea permanece leal a sus conceptos intrínsecos, a sí misma; pero a la vez, y con toda naturalidad, puede estar unida a otras de acuerdo con las circunstancias peculiares de percepción y captación del fenómeno mítico-religioso.

Se tiene noticia, a través de Tezozómoc y las pláticas de los ancianos, del lugar donde se dirigía el real difunto una vez que era incinerado:

...ya llegó a la presencia de sus padres antecesores los reyes, de cuya casa y linaje salía, pues era su bisabuelo el rey Acamapich, y sus tños Huitzilfuitli, Chimalpopoca, Itzcóatl, Moctezuma y Axayaca, y al presente lo era su hijo Tizólc Chalchiuhtlatónac, los cuales están en Xiuhmoayan [Xiwoayan] en el lugar o paraje donde nadie sabe, en eterno olvido en la parte siniestra donde no hay calle ni callejón, ynatlecalocan, en Chicnauhmicltlan en el noveno infierno, ya vido a su padre, al principal del infierno Mictlantecuhtli ymitatzin yntzontémoc, adonde quieto y pacíficamente se fue a acostar con descanso en su lecho con el sueño del

olvido...⁹⁰

Los discursos pronunciados por los ancianos (huetlatolli) mencionan también el fin, en el más allá, del gobernante:

...pues en paz y calma has ido a entrar al asiento, a la estera que sin duda ha estado preparando, ha estado forjando el que da la vida (ipalmemoani)...

Pues ha llegado donde sus primeros abuelos, sus progenitores, fue a dar, llegó a donde está nuestra madre, nuestro padre...

Con que en este tiempo dejó abandonada la carga, el fardo, lo que se echa en los hombros, lo que se lleva a cuestas, se fue dejando la ciudad sin hacer ruido, llegó sin ruido a subir a su estrado, a su asiento que tranquilamente le ha preparado, le ha labrado el Dador de la vida...⁹¹

Según parece el gobernante, aunque fuere huetlatlatoani, no disponía de un lugar especial donde dirigirse después de su muerte. Ximoyan (el lugar de los descarnados), in atlecalocan (lugar de la casa sin chimenea) y Chicsauhmetlan (noveno inframundo) corresponden al Mictlan, "el sitio de las nueve divisiones a donde van quienes mueren de muerte ordinaria"⁹²

Representaciones plásticas

Con el objeto de corroborar nuestra hipótesis de las asociaciones de las deidades vinculadas a Xiuhtecuhtli con el ritual del huetlatlatoani, acudimos al rico filón de las representaciones pictóricas y escultóricas de los gobernantes. Las primeras pertenecen cronológicamente a la primera época colonial y las segundas a los pocos restos materiales que se conservan en el Museo Nacional de Antropología. A pesar de la introducción de conceptos europeos y de la parcialidad política que se nota en las fuentes coloniales, éstas no dejan de

ser valiosas, ya que complementan los materiales prehispánicos. En situaciones especiales de representación (fiesta de ixcalli y ritos funerarios) se aglutinó el material en los capítulos ya estudiados. Toca el turno a las listas de gobernantes, las conquistas, la inauguración del Templo mayor de Tenochtitlan y otras actividades en las que se imprimieron conceptos predominantes y conexiones religiosas con las que los tlatocua eran simbolizados.

A. Representaciones de origen prehispánico

Aparte de la estatuilla de oro que representa a Tízoc difunto,⁹³ se conservan de este soberano dos imágenes de carácter escultórico: la llamada "Piedra de Tízoc" y el relieve conmemorativo a la consagración del Templo mayor de Tenochtitlan, en el año 8-caña (1487). En las tres imágenes del señor se encuentran sensibles variantes. Al Tízoc difunto, por los atavíos, lo hemos asociado con Yohualahuan, advocación de Xippe Tótec.⁹⁴ En la piedra consagrada a las conquistas de Tízoc⁹⁵ se esculpieron quince grupos de figuras que representan al gobernante tenochca sujetando por el cabello a un señor (o señora) vencido. Los atavíos del tlatocani se repiten con excepción de la figura que se considera principal y que tiene el jeroglífico onomástico del señor tenochca (la pierna sangrante); aquí está sujetando a un señor de la región matlatzincas,⁹⁶ siendo su vestimenta más elaborada. Varias son las versiones que tratan de interpretar este interesante grupo escultórico. La disensión de juicios y explicaciones se debe a que se ven unidos símbolos de Tonatíuh (el disco solar en la parte donde artificialmente se hizo un canal), de Tezcatlipoca (la carencia del pie izquierdo, el máxtlatl triangular y el espejo humeante en la sien), de Huitzilopochtli (la cabeza de águila como casco de la figura de Tízoc más importante), de Xiuh-

tecuhtli (nariguera y pectoral en forma rectangular con entradas laterales) y hasta Tlahuizcalpantecuhtli, advocación de Quetzalcóatl, simbolizado por la pintura facial estelar⁹⁷

Nuevamente se presenta el fenómeno ya percibido en los ritos funerarios: la conjunción e incorporación de elementos simbólicos de varias deidades. Tezcatlipoca parece sobresalir, ya que entre sus numerosas cualidades está la de ser numen guerrero. Sus símbolos están unidos a las deidades solares (Tonatiuh y Huitzilopochtli) simbolizadas por el disco solar y el águila que porta en la cabeza la figura más importante.⁹⁸ Se agregan los atributos de su jerarquía de huetitlatoani a través de los atuendos del dios del fuego; se suman los de Quetzalcóatl en su advocación guerrera como Tlahuizcalpantecuhtli, primer luchador matutino para que el Sol pueda salir.⁹⁹

El señor tenochca asocia, en una situación específica de conquista, todas las manifestaciones citadas; su imagen principal conceptúa totalmente los símbolos pertenecientes a varias funciones y actitudes relacionadas entre sí. En las figuras restantes, Tízoc no aparece con el tocado en forma de cabeza de águila, sino con una diadema de plumas de la que sobresale, en la parte frontal, un objeto propio de complejo Xiuhtecuhtli; el chalchiuhtetelli. Todos los personajes vencidos por el huetitlatoani, y que son agarrados por la cabellera, portan sendos plumones en la cabeza asociados con el concepto solar del que hemos hecho referencia.

Los motivos por los que se esculpió la lápida conmemorativa de la terminación del Templo mayor, consagrado a Huitzilopochtli y Tízoc, son diferentes a los de la piedra descrita con anterioridad; por esta circunstancia se representa a Tízoc y Ahuítzotl como tlatoque. La inclusión de Tízoc en el conjunto lo recuerda como el

iniciador de la obra constructiva. Ahuizotl aparece de lado contrario con el mismo atuendo que su predecesor; él termina el gran teocalli en la fecha que aparece en la parte superior e inferior (día 7-caña de un año 8-caña). En la vestimenta de ambos gobernantes sobresale una taleguilla de copal o tabaco en sus respectivos brazos izquierdos. Se ven chorros de sangre que salen de los lóbulos de las orejas. En la cabeza llevan plumones, y al centro del conjunto está colocada una bola de zacate donde se encuentran clavados instrumentos propios del autosacrificio (puntas de maguey y punzones de hueso). Se trata pues de un acto ritual de un señor difunto y de su sucesor. No aparecen en su vestimenta signos que los identifiquen particularmente con una deidad a excepción de los plumones en la cabeza. Precisamente porque el Templo mayor estaba con sagrado a Tláloc y Huitzilopochtli, fue apropiado mostrar el autosacrificio hacia la deidad solar; de aquí la vinculación con los adornos de plumones. Suponemos que el caudal de sangre baja hacia la abertura de la tierra, fertilizando los campos, simbólico papel primordial del dios de la lluvia.

Peñafiel creyó ver en el "Calendario azteca" (glifo del ángulo superior izquierdo del nahui ollin central) una representación del nombre de Moctezuma Xocoyotzin¹⁰⁰ e incluso llegó a comparar - esta figura con el glifo onomástico que aparece en el Códice Mendocino. La primera inexactitud es el tiempo en que se realizó la enorme escultura. Sleek Flandes apunta en su estudio como probable el hecho de que este monolito basáltico haya sido esculpido en tiempos de Axayácatl. En el conjunto de signos se ve una ingeniosa asociación de signos solares en conexión con Tonatíuh y Huitzilopochtli (plumón, cabeza de águila en la nariguera), con Xiuhtecuhtli (vacaxfuitl, xiuhnacochtli, pectoral turquesado y xiuhuitzollí), y

probablemente también con Tezcatlipoca, en su advocación de Itztli, dios en forma de cuchillo de obsidiana, representado graciosamente en la parte frontal de la diadema de turquesas.¹⁰¹ Siendo Xiuhtecuhtli, Tonatíuh y Tezcatlipoca los dioses que se encuentran asociados, es factible que sean dos grupos simbólicos: el interpretado por Seler y Beyer (el plumón, el águila e Itztli como dios de los sacrificios, símbolo de los guerreros que acompañan al Sol en su salida por el oriente, según los mitos de confección postclásica), y el conjunto del hueitlatocáyotl asociado con los objetos ya descritos, pertenecientes al complejo del dios del fuego.

b. Representaciones posthispánicas

En la gran mayoría de los dibujos hay un patrón común de representación del que sobresale la estera, la diadema de turquesas y la tliua pintada algunas veces de color azul y otras de verde. Es en estas representaciones y relatos cuando comienzan a confundirse términos como xiuhuitzollí y copilli. Beyer, al hacer la diferenciación entre uno y otro objeto, concluye asentando que el copilli es un gorro de origen huasteco.¹⁰² El juicio se ve apoyado por los informes del libro XII del Códice Florentino. En el capítulo 4 se menciona uno de los trajes que Moctezuma envió a Cortés, perteneciente a Quetzalcóatl. El ocelocopilli, "una mitra de cuero de tigre" formaba parte importante de la vestimenta de la Serpiente emplumada.¹⁰³

Entre el más o menos cuentioso material elaborado al finalizar el mundo indígena, se ha escogido lo más representativo. Son los gobernantes tenochcas y sus costáneos de los que poseemos la mayor cantidad de ilustraciones. Excepcionalmente, Tezozómoc—señor tepaneca a quien los tenochcas tributaron— es ilustrado en dos fuentes: el Códice Aubin de 1576¹⁰⁴ en el que se muestra con una dia-

dema y una tilma de color azul además de un asiento con respaldo (tepotzoicpalli). La segunda representación del caudillo tepaneca pertenece al Códice Vaticano Latino Rfos 3738¹⁰⁵; aparece como un hombre de edad avanzada portando una diadema sin color; frente a él se encuentran algunos tributarios mexicanos. Su imagen se halla esquematizada —al igual que la de los gobernantes tenochcas— en ambos códices de manufacture colonial.

En el Telleriano-Remensis los personajes señoriales son ilustrados con estera y con tilma pero sin la xiuhuitzolli. En el caso de los Moctezumas, el comentarista original asocia el glifo onomástico con los desdoblamientos de Xiuhtecutli:

Año trece navajas, y según nuestra cuenta (1440) murió Yzcómátl y fue elegido por señor Huehue Moteuhcçoma. Ninguno de los señores que tuvieron los mexicanos antes ni después, se pusieron corona como el dios de la avundancia la tiene y el señor del infierno sino este Moteuhcçoma y el otro que halló el marqués cuando ganó la tierra: era señal de ser grandes señores.¹⁰⁶

No sólo los gobernantes de nombre "Moteuhcçoma" usaron la xiuhuitzolli. En esta fuente aparecen el resto de los señores sin la diadema señorial, lo que hizo pensar al intérprete que la utilización de la misma era exclusiva de los señores llamados Moctezuma. Se menciona al "dios de la avundancia" que no es otro que Tonacatecutli.

Existen discrepancias en los dibujos hechos en la época novohispana en lo concerniente a los primeros señores que portan los atuendos de huitlatōani. La mayoría de los códices inician la lista de huitlatōque con Acanapichtli. Caso especial es el Códice Aubin de 1576 que viste con la diadema de turquesas, la xiuhtilma y la

estera incluso al ofrendador del fuego Ténoch. Fuente más segura en estas cuestiones es el conjunto de estampas (XVIII y XI) del capítulo III de los Primeros memoriales de Sahagún.¹⁰⁷ Aparecen los tres primeros gobernantes tenochcas (Acampichtli, Huitzilfuitl y Chimalpopoca) con la indumentaria diferente al resto de los señores (de Itzcóatl a Cusuhtémoc); los primeros portan un adorno en la cabeza compuesto de roseta y plumones (icozoyahuallol), una tilma de color amarillo (iyehuatilma), y se encuentran sentados en una atadura de espadañas o tulares (itolicpal). De Itzcóatl a Cusuhtémoc, todas las figuras que los representan repiten los mismos textos descriptivos de su indumentaria: la corona, el ornamento para la nariz y la tilma color turquesa con el borde decorado así como el asiento de respaldo, símbolo de mando y autoridad. En las figuras de los señores acolhuacas (lámina XIX), los gobernantes anteriores a Nezahualcóyotl (Tlaltecatzin, Techotlatzín e Ixtlilxóchitl) poseen la indumentaria de los cazadores chichimecas; arco, flechas y una piel de venado. Además se les representa con el tocado de plumones y roseta (icozoyahuallol) y varas amarradas que sirven de asiento (iquauhxicnicpal o ixinicpal). El resto de los señores ilustrados, con pequeñas variantes, poseen vestimentas similares a los hueitlatoque tenochcas.¹⁰⁸

Cuando se planteó la hipótesis sobre la confirmación de los señoríos, se advirtió el simbolismo de la deidad solar frente a uno con mayor jerarquía ritual que estaría englobado en los desdoblamientos del complejo del dios del fuego. Acampichtli, Huitzilfuitl y Chimalpopoca, por el lado mexicano; Tlaltecatzin, Techotlatzín e Ixtlilxóchitl, por el tetzcocano, ocupan una jerarquía inferior simbolizada, básicamente, por los plumones relacionados con el Sol. Las diferencias en el resto de los atuendos recuerdan los orígenes chichimecas del bando acolhua; descienden directamen-

te del gran jefe Xólotl, quien gobernó un vasto territorio desde Tenayuca.

Los señores mexicanos aparecen en el liempo de Tlaxcala no con los atuendos asociados a Xiuhtecuhtli, sino uniformados con tocados de plumones y una banda enarada alrededor de la cabeza.¹⁰⁹ Creemos que esta versión por parte de los enemigos de los tenochcas del gran señorío; en forma por demás tendenciosa vistieron hasta al propio Moctezuma con los atavíos que usaban los señores que no pertenecieron al huastlacóyotl de la alianza tripartita.

A pesar del europeamiento de sus dibujos, el Atlas de la obra de Durán suministra datos interesantes, entre ellos las láminas donde se muestra a Nezahualcóyotl dando la diadema de turquesas a Moctezuma Ilhuicamina y, en un mismo acto, Nezahualpilli frente a Moctezuma Xocoyotzin.¹¹⁰ Más adelante, en las figuras dedicadas a los señores, no aparecen entronizaciones pero, y esto se ve apoyado por otros textos, en las ceremonias de coronación como grandes señores solamente participaban como agentes legítimos del acto los huastlacóyotl que integraban la triple alianza.

Aparte de las respectivas ilustraciones de los señores tenochcas, el Códice Mendoza muestra una lámina particularmente interesante; se trata de las salas del consejo y casas reales llamadas tlatocalli.¹¹¹ En la parte superior se presenta al último Moctezuma en el "trono y estrado... donde se sentaba a cortes y a juzgar" Dos cuartos, donde se aposentaban los señores de Tetacoco, Tacuba, Tenayuca, Chicomautla y Colhuacan, se indican a los lados de la sala de "trono o estrado" En la parte baja del edificio hay dos cuartos; uno de ellos es la "sala del consejo de guerra" y el otro la "sala del consejo de -- Moctezuma" donde se hallan cuatro personajes hablando. El Moctezuma que se dibujó aparece sentado sobre una estera; viste la xih-

tilmatli y la xiuhuitzotli. Corona Núñez interpreta los cinco discos que aparecen en el techo del cuarto principal como "la representación del jade, de lo divino y de lo precioso, y su número indica las cinco deidades que gobernaban el mundo indígena; el centro y las cuatro partes del mundo."¹¹² Es factible que sólo se trate de un adorno arquitectónico agregado a la lámina, pero llama la atención el ambiente de representación —el señor tenochca vestido con los atuendos propios del complejo Xihtecuhtli, realizando el acto supremo de juzgar que era exclusivo de los gobernantes investidos ritualmente— que parece significar la imagen del Dios dual en su delegado; el señor mexicano.

La llegada de Cortés

Existe un acuerdo general entre los estudiosos en torno a la cuestión de la identidad religiosa que atribuyeron los nahua a los españoles invasores, capitaneados por Hernán Cortés. Especialmente el pueblo tenochca vincula este acontecimiento, al principio, con el retorno de Quetzalcóatl; llegan por el oriente, lugar de partida del jefe sacerdote tolteca Ce Ácatl Topiltzin, en el año 1-caña.

A pesar de sus dudas, el segundo Moctezuma, cuando se reúne por primera vez con el conquistador, se refiere a la venida de los españoles en los siguientes términos:

Señor nuestro: te has fatigado, te has dado cansancio; ya a la tierra tú has llegado. Has arribado a tu ciudad; México. Aquí has venido a sentarte en tu solio, en tu trono. Oh, por tiempo te lo reservaron, te lo conservaron, los que ya se fueron, tus sustitutos. Los señores reyes, Itzacoatzin, Moctecuhzomatzin el viejo, Anayásc, Tínoc, Ahuitzotl.¹¹³

El motivo de no mencionar a Acampichtli, Huitzilfuitli y Chimalpopoca no es el simple olvido; son los jefes anteriores a la alianza señorial formada por el culhuastecuhtli, el acolhuastecuhtli y el tepanecastecuhtli. Parece que a Cortés solamente se le ofrece el trono representativo de sus sustitutos, los huetlatoque. Esta circunstancia y la descripción de los trajes remitidos al forastero por el señor tenochca, hacen pensar en una asociación ritual de la Serpiente emplumada con el dios del fuego, unión que Selier también distinguió cuando hizo el análisis del párrafo correspondiente a los Anales de Quauhtitlan que se refiere a la partida, rumbo al oriente, del gobernante desterrado de Tula. He aquí la descripción del primero de los cuatro trajes enviado al jefe de las huestes castellanas:

[El primero] el atuendo de Quetzalcóatl:
una máscara en forma de serpiente hecha de turquesa,
un travesaño de plumas de quetzal,
un collar con cuentas verdes preciosas que tenía
un disco de oro en la parte central,
y un escudo cruzado con bandas de oro, o cruzado
con bandas de oro y de concha,
rematado en la parte baja con plumas de quetzal
y con bandera de quetzal.
Y una hebilla posterior con plumas de quetzal.
Y esta hebilla posterior tenía forma de escudo
de turquesa, con mosaico de turquesa, turquesas
pegadas, con turquesas adheridas,
y ajorcas de piedras verdes preciosas y llenas de
cascabeles grandes de oro,
luego está el lanzadardos de turquesa,
de turquesa maciza

y sandalias de obsidiana.¹¹⁴

Objetos como el lanzadardos de turquesa y las sandalias de obsidiana, en textos anteriores, se manifiestan como pertenencias del complejo del dios del fuego. En el resto de los atuendos predomina la turquesa como adorno básico.

El segundo traje del que se hace mención es el de Tezcatlipoca, el tercero de Tlalocantecuhtli y el cuarto, según noticias dadas, también de Quetzalcóatl, aunque con objetos más "ortodoxos". Es seguro que la confusión provino de la unión en el primer traje de los símbolos de Xiuhtecuhtli con los de la Serpiente emplumada.

Significativamente la vestimenta con el doble carácter es la que los enviados de Moctezuma le ponen a Hernán Cortés:

Luego atavían al capitán
bien le ponen la máscara de serpiente de turquesa,
con ella va llevando el travesaño de plumas de quetzal,
y con ella lo va portando
con ella va vistiendo,
de ella van colgando las orejeras en forma de
serpiente de piedra verde preciosa.
Y le vistieron con el chalequillo,
lo enchalecaron,
le pusieron collar,
collar ensartado con cuentas verdes preciosas que
en medio lleva un disco de oro,
luego le ciñen en la parte posterior de la cintura
la hebilla posterior,
luego le cubrieron la parte posterior con el manto
llamado tzitzilli,
y sobre las piernas le pusieron las ajorcas de piedras

verdes preciosas llenas de cascabeles de oro
y le dieron
en su mano le ofrecieron el escudo de travesaños de oro,
y travesaños de concha,
con ribete de plumas de quetzal en la parte inferior
va con bandera de quetzal
y frente a él le ponen sus sandalias de obsidiana.¹¹⁵

El envío de los cuatro trajes a Cortés ha sido interpretado por Seler como la unión simbólica de éste con "las deidades regentes de los cuatro puntos cardinales fundidas en la persona de Quetzalcóatl"¹¹⁶ En apoyo a su juicio, el sabio alemán hace referencia a la ilustración del Códice Magliabecchi¹¹⁷ donde también aparecen juntos Xiuhtecuhtli, Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y el señor del Tlalocan.

En nuestro concepto el atuendo más importante, por haber sido puesto al conquistador, es el que personifica la imagen doble de Xiuhtecuhtli y la Serpiente emplumada. Los símbolos de la tradición tolteca del mando de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl -del que los tenochcas participaron al ser su gobernante el culhuatecuhtli- son enviados al recién llegado junto con los que determinan una instancia política mayor, pertenecientes al señor de la turquesa, del fuego, desdoblamiento de Ometéotl.

No deja de percibirse también un diplomático intento de aclaración e identificación del jefe de los extraños forasteros. La presentación de los cuatro atuendos y el acto de ponerle particularmente el que asociaba a Xiuhtecuhtli-Quetzalcóatl fue una forma de investir, con un máximo nivel político, al recién llegado. De esta manera no cabía la posibilidad de subestimarle al proporcionarle una simbología inadecuada. Quedaba, por otro lado, la alternativa de los trajes de Tezcatlipoca, Tláloc y del Quetzalcóatl de gorro có-

nico de piel de ocelote, asociado con el dios del viento.

CONCLUSIONES

CON EL PROPÓSITO DE DAR NUEVAS IDEAS SOBRE LA ASOCIACIÓN RITUAL entre el huetitlacóyotl y el complejo Xiuh-tecuhtli, se seleccionaron aquellos informes que proporcionan noticias concernientes a los gobernantes en una jerarquía determinada. Después de revisar las diferencias de nivel político (planteando la tesis: tlatoni, asociación solar; huetitlatoni, asociación con el dios del fuego), abreviamos, más adelante, los conceptos y representaciones de Xiuh-tecuhtli, sus desdoblamientos y deidades vinculadas cuando adopta el carácter de gran señor. Tanto desdoblamientos como nombres asociados tienen como denominador común a Ometéotl.

Se afirmó también que el huetitlatoni, al subir a esta categoría, no perdió su jerarquía de tlatoni; al contrario: se enriqueció en títulos, de tal suerte que en varias representaciones estudiadas se ven símbolos del huetitlacóyotl asociados con los del tlatoni.

Los datos sobre la entronización, confirmación de los señoríos, la fiesta de ixcalli, los ritos funerarios de los tlatonaque, las representaciones plásticas de los gobernantes y la llegada de los españoles, presentan una imagen reconocible de Xiuh-tecuhtli a través de sus atavíos. Pocas veces encontramos esta imagen sin asociaciones con otras deidades. Se trata de fenómenos dinámicos en los que participa el dios del fuego como representante de una instancia particular que puede estar unida a otras, dando así un concepto más rico y lúcido, más cercano a lo que originalmente se quería representar. Para vez se dieron situaciones de incumbencia a un solo dios. El señor tamoehca, cuando lo eligen y entronizan, es un doble represen-

tante; del Sol (Huitzilopochtli) y de Xiuhtecuhtli (como integrante de la alianza señorial). Cortés es para los tenochcas, por los atunados que le vistan, una imagen ritual producto de la combinación del dios del fuego y Quetzalcóatl. El fenómeno de asociación de deidades no es propio del pensamiento religioso mesoamericano, pero aquí, particularmente, hay un intenso juego de conjunciones e incorporaciones. Es la forma peculiar de aprehender y materializar conceptos muy complejos y elaborados.

El motivo de la aparición del huetlatoni puede entenderse hipotéticamente así: en un momento histórico determinado (quizá en la florecencia clásica) se necesitó un concepto que pudiera estar jerárquicamente por encima del tlatoni. Esta idea debía seguir reflejando el ordenamiento cósmico de la naturaleza. El complejo del dios del fuego llenaba perfectamente este deseo: tenía una antiquísima tradición. A través de uniones con otras deidades se convertía en el dueño, el dominador del centro (Xiuhtecuhtli-Ixcozauhqui-Huehuetéotl), del arriba (como desdoblamiento de Ometéotl y asociado a Tonacatecuhtli) y del abajo (el señor del Mictlan de los códices mexicanos, asociado con la xihuitzalli). Estos lugares son el ámbito perceptible de los hombres; particularmente el lugar central podía ser conquistado y dominado. De esta forma el huetlatoni se convertía en el representante del dueño del centro, Xiuhtecuhtli, dios poseedor de esta porción territorial.

En el material trabajado son mínimas las alusiones que se hacen del huetlatoni. El principal factor que ocultó o mimetizó la jerarquía del "gran señor" fue el doble papel que desempeñaban los gobernantes de la alianza tripartita al ser también representantes de su comunidad. Además —y esto funciona desde los cronistas novohispanos hasta los tiempos actuales— se tiene una positiva igno-

rancia acerca de los elementos referidos a la organización y administración de los pueblos predecesores de los aztecas que se desarrollaron en el altiplano central en tiempos inmediatamente anteriores. Nuestras pautas, en gran medida, acerca de los gobernantes mesoamericanos están delineadas gracias a la información del último capítulo del acontecer prehispánico, en el cual los papeles importantes son acaparados por el pueblo del Sol. La historia política anterior a su encumbramiento es quemada y rehecha a propuesta de Tlacáélel. Esto da lugar a que los tenochcas aparezcan, en la mayoría de las fuentes, como poseedores del huitlatocáyotl, del gran señorío, desde tiempos de Acampichtli, mientras que en realidad el grado es adquirido legítimamente en la época de Itzcóatl como lo muestra la estampa XVIII de los Primeros memoriales de Sahagún.

No sería tampoco exagerado pensar que en las crónicas coloniales el término de "gran señor" y su referencia se hayan diluido en conceptos de autoridad con un marcado acento medieval; rey, monarca; emperador, etcétera. De esta forma se dejó de percibir la doble función que estaban desempeñando los integrantes de la Triple alianza.

Queda por averiguar cuál fue la función que desempeñó el Quetzalcóatl tolteca dentro del significado del huitlatocáyotl. Aquí se ha esbozado tentativamente la posibilidad de una serie de alianzas —con características afines a la que existió a la llegada de los españoles— en las que participó Tula-Xicocotitlan. Es probable que la imagen más genuina del señorío tolteca que heredan y disponen los tenochcas sea una visión doble de Quetzalcóatl y Xluhtecuhtli; el primero como numen propio del grupo tolteca postclásico y el segundo simbolizando una jerarquía diferente, producto de las alianzas en las que participó Tula. Será necesario revalorar algunos stavíos

que aparecen en las representaciones plásticas del período de florecimiento tolteca, tanto en las ruinas que se encuentran en el actual estado de Hidalgo, como en Yucatán (pectorales en forma de mariposa, considerada como un símbolo ígneo, aros sobre la cabeza con aves parecidas al xiuhtótotl, extrañas diademas con las que aparecen algunos personajes esculpidos en Chichen Itzá). El significado de la relación entre la deidad del fuego y la Serpiente emplumada vuelve a tener vigencia debido a la llegada del conquistador español a las costas pertenecientes al colhuatecuhtli en Anáhuac Xicalanco.

Por las pequeñas dimensiones del trabajo y la cantidad de información que disponemos, nos circunscribimos al ámbito de los pueblos nahuas de la región lacustre del altiplano central. Queda un rico filón de investigación con datos arqueológicos e históricos en el resto de Mesoamérica clásica y postclásica. Se puede aludir, para mencionar lo más sobresaliente, la representación en los códices mixtecos del famoso caudillo Ocho Venado Carra de Tigre, que según parece tuvo contactos con gobernantes toltecas.

Podemos asegurar que el mecanismo del hueitlatocávtotl y su correspondiente ritual no fue creación de los aztecas; su génesis está todavía por buscarse entre controvertidos restos materiales y pocas relaciones de un matiz en que la realidad y el mito se entretajan en imágenes para nosotros todavía desconocidas.

NOTAS

1. Rémi Siméon traduce uei tlatocayotl como "grand royaume". Vid Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine, prefacio por Jacqueline Durand-Forest, Graz, Austria, Akademische Druck - U. Verlagsanstalt, 1963, lxxvi-710 p.
2. Alfredo López Austin, Los seññorios de Azcapotzalco y Tetzaco, México, INAH, Museo Nacional de Antropología, Sección de Difusión cultural, 1967, 30 p., (Conferencias, Historia Prehispánica, 7), p. 8.
3. Curiosamente Byron McAfee recoge un canto llamado "Danza de la Gran Conquista" (Tlalocan, v. III, no. 3, 1952, p. 246-273) donde, en una ceremonia contemporánea de la región de Jicotépec, Puebla (ahora Villa Juárez), se identifica claramente a Moctezuma como "hueyi tlatosni".
4. Alonso de Molina, Vocabulario de la lengua castellana y mexicana y mexicana castellana, ed. facsimilar, estudio preliminar Miguel León-Portilla, México, Edit. Porrúa, 1970, lxiivp.-122-162 f., (Biblioteca Porrúa, 44).
5. Ángel Ma. Garibay K., "Relaciones internacionales en los pueblos de la meseta del Anáhuac", Estudios de Cultura Náhuatl, v. III, 1962, p. 7-21, p. 12.
6. Alfredo López Austin, La constitución real de México-Tenochtitlan, pról. Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1961, xi-169 p., p. 84.
7. Wigberto Jiménez Moreno. ("El enigma de los olmecas", Cuadernos Americanos, año 1. no. 5, 1942, p. 113-145, p. 123) plantea dos grandes divisiones de la historia prehispánica según las influencias predominantes: primero "las influencias costeñas u olmeca - nonoalca" que terminan con Teotihuacan y El Tajín, Después viene

el predominio alteño a partir del poder tolteca-chichimeca. "Primero la costa con sus selvas y sus tigres tienen la supremacía; después la altiplanicie con sus estepas y sus águilas. El dios de los olmecas de la Venta es un dios tigre; el de los aztecas se presenta como una águila"

8. Da noticia la Leyenda de los soles (Códice Chimalpopoca, Anales de Cuzuhuitlan y ..., trad. del náhuatl Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, Instituto de Historia, 1945, xxi - 163 p.- facs., p. 121.) de un mito que apoya la idea de depeñencia Sol-Dios Dual, en este caso Tonacatecuhtli: Después de haberse lanzado Nanhuatl al fuego blanizado de blanco y en plumado, llegó al cielo donde "Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl lo asentaron en un trono de plumas de quecholli y le liaron la cabeza con una banda roja".
9. Quizá el término Xiuhpiltontli que usaban los aztecas para denominar al Sol tenga su origen en la creación de este mimen partiendo del primigenio fuego.
10. Francisco Javier Clavijero, Historia antigua de México, ed. y pról. Mariano Cuevas, 2a. ed., México, Edit. Porrúa, 1968, xxxvii-623 p., (Col. "Sepan cuántos...", 29), p. 127.
11. El vocablo desdoblamiento se usará con el significado que se da a aquellos dioses que, teniendo una identidad autónoma dentro del panteón, no son sino imágenes o facetas de otra deidad; de ésta toman atributos y símbolos, o crean nuevos que se suman a los ya conocidos del dios importante.
12. "Mehmerlatolli. Documento A", publ. y trad. Ángel Ma. Garibay K., Tlalocan, v. I, no. 1, 1943, p. 31-53 y v.I, no. 2, 1943, p. 81-107, passim. El párrafo original: Totecuio in ilhuicahu in tlalticpacque in uictlane...

13. Código Florentino, lib. VI, fol. 34 r., trad. en Miguel León-Portilla, La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes, pról. Ángel M. Garibay K., 3a. ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xciii-413 p., ils., (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 10), p. 93.
14. Gerónimo de Mendieta, Historia eclesiástica indiana, (reimpresión), 4 v., México, Edit. Salvador Chávez "ayhoe", 1945, I, 95.
15. Eduard Seler, Comentarios a los cantares a los dioses en fray Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de la Nueva España, estudio preliminar Wílgberto Jiménez Moreno, ed. Joaquín Ramírez Cabañas, 5 v., México, Edit. Pedro Robredo, 1938, ils., V, 73-74.
16. Código Florentino, lib. VI, cap. 17, trad. en León-Portilla, La filosofía náhuatl..., p. 93.
17. Walter Krickeberg, Las antiguas culturas mexicanas, trad. Sita Garst y Jasmin Reuter, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 477 p., ils., mapas, (Sección de Obras de Antropología), p. 92.
18. Herman Beyer, "La diadema de los reyes aztecas", Revista de Revistas, no. 585, julio 24, 1921, p. 38-39.
19. Cfr. Código Vaticano Latino Ríos 3738 en Antiquedades de México, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, palabras preliminares Antonio Ortiz Mesa, pról. Agustín Yáñez, estudio e interpretación de los códices José Corona Núñez, 4 v., ed. facsimilar, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, (SHCP), 1964, lám., XXXII, (op. cit., III, 80). En la figura, el comentarista original dio equivocadamente a la deidad el nombre de XiuhatlAtl.
20. Código Telleriano-Remensis, 2a. parte, lám. XXXIII, (Ed. SHCP.: I, 242). Comentario de Corona Núñez.

21. Herman Beyer, "El llamado 'Calendario azteca'. Descripción e interpretación del cuauhxicalli de la 'Casa de las Águilas'", Mito y simbolismo del México antiguo, México, El México Antiguo (Sociedad Alemana Mexicanista), 1965, I, 190-198, (tomo X), I, 193.
22. Robert Sleck Flandes, "La piedra del Sol o Calendario azteca", (XXVII Congreso Internacional de Americanistas, Actas de la primera sesión celebrada en la Ciudad de México, 2 v., México, SEP., INAH., 1939, II, 550 ss.) autor de la reconstrucción de las formas y los colores del "Calendario azteca", definió al xiuhuitzollí "un escudo de armas el cual era colocado sobre los cadáveres de los nobles y guerreros valerosos en sus funerales".
23. Sintetizando la descripción de tres fuentes: Informantes indígenas de Sahagún, Códice matritense del Real Palacio en Ritos, sacerdotes y stavfos de los dioses, introd., paleografía, versión y notas Miguel León-Portilla, México, UNAM., Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1958, 175 p., il., (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, Textos de los informantes de Sahagún, I), p. 120-127. Códice Florentino (Florentine Codex), trad. y notas Arthur J.O. Anderson y Charles E. Dibble, II v., Santa Fe, New Mexico, School of American Research y The University of Utah, 1950-1969, lib.I, cap. 13, (Op.cit., I,12-13). Anderson y Dibble definen en chalchiuhtetelli como "a strap for the head, set with jeweled disks, the front side bearing the figure of a cotinga (xiuhitōtōtl)".
24. Eduard Seler, Comentarios al Códice Borja, trad. Mariana Frank, 2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1963, il., I, 91.

25. Sahagún, Historia general, lib. I, cap. 13 (Ed. 1938; I, 29 ss.) Cfr. Códice Florentino (Florentine Codex), lib. I, cap. 13 (Ed. Anderson y Dibble; I, 11-12) Aquí el encabezado del capítulo enuncia: Inic nactlactli uwez capitulo: intechpa tlatoa. in tepitoton teteuh; in quintoquilia in ooteneuhque. in ueuentin teteuh. Capítulo decimotercero; habla acerca de los dioses menores que siguen a los que se mencionaron, los grandes dioses.
26. Al respecto López Austin asienta: " En Mexico-Tenochtitlan Sahagún dio a su obra las divisiones definitivas por libros, capítulos y párrafos; agregaron los gráficas los encabezados particulares, en lengua náhuatl; pulieron, y esto no ha de creerse que en demasía, la lengua; algo omitieron por error o equivocación en la gráfica; añadieron algunas bellas ilustraciones, aun que de marcada influencia europea", (Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún - los cuestionarios-, tesis del grado de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM., enero de 1969, p. 6-7). Incluso se ha llegado a redactar un estudio que tiene como una de sus bases la inexactitud (Thomas S. Barthel, "Algunos principios de ordenación en el panteón azteca", Traducciones mesoamericanistas, no. II , 1968, p. 45-78). El autor parte de los enunciados de los capítulos del Florentino para crear tres supuestos bloques: "Los dioses supremos", "Las deidades supremas" y "Los dioses de rango inferior"
27. Cfr. Códice Borbónico (Codex Borbonicus). Manuscrit mexicain de la Bibliothèque de Palais de Bourbon ; comentario explicativo E. T. Hamy, Paris, Ernest Leroux edit, 1899, 38 lám., lám. 9. Códice Borbonico, comentarios de Eduard Seler, trad. de los comentar os Mariana Frenk, ed. facsimilar, México, Fondo de Cultura Económica,

1963, 76 láms., lám. 69.

28. Seler, Comentarios al Códice Borgia, I, 70 apud. Códice Chimalpopoca, p. 11. El texto original cuando se refiere al penacho de plumas de quetzal lo nombra como spanecáyouh y a las máscaras de turquesas como xiuhxáyac. Domingo Faustino Chimalpopoca, en su versión al texto, hace mención de los objetos como "su insignia de plumas y su máscara verde...".
29. Ibidem.
30. Códice Telleriano-Remensis, primera parte, lám.1, (Ed. SHCP.: I, 8). En realidad el párrafo transcrito está en la lámina perteneciente a Tonacacihuatl, "ya que la parte referente a Tonaca tecuhtli se perdió o fue arrancada" (Corona Núñez).
31. Láms. I y XV (Ed. SHCP. : III, 14, 146); en la última representación de la diadema del verde - de la primera lámina - cambia al azul verdoso, más propio del color aturquesado.
32. Seler, Comentarios al Códice Borgia, II, 176.
33. Códice Vaticano Latino Ríos 3738, lám., 1, (Ed. SHCP.: III,14)
34. León-Portilla, La filosofía náhuatl,...p. 168.
35. Códice Telleriano-Remensis, segunda parte, lám.15, (Ed. SHCP.: I, 47).
36. Códice Vaticano Latino Ríos 3738, lám. XXXIV, (Ed. SHCP.: III, 84). Corona Núñez da respuesta al problema de la similitud de datos entre este código y el Telleriano-Remensis; el primero es copia del segundo, pero el padre Ríos agrega algunos datos que originalmente vertió al italiano. Por esta circunstancia se han mencionado tanto un documento como el otro.
37. Solamente en los códigos de la región netamente mexicana - dice Seler - es donde aparece la roseta y la diadema combinadas como símbolos de este dios. Alfonso Caso complementa la información al

- mencionar una segunda roseta o rodela también de papel pero que el señor del Mictlan usaba en la nuca (cuechcochtehmalli).
Cfr. El pueblo del Sol, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 139 p., ils., p. 76.
38. Codex Magliabecchiano XIII,3, Manuscrit méxicain post-colombien de la Bibliothéque Nationale de Florence, reproducido bajo los auspicios del duque de Loubat, Roma, Danesi, 1904, 92 f., f.72.
39. Ángel Ma. Caribay K., Vocabulario de las palabras y frases en lengua náhuatl que usa Sahagún en su obra en Historia general de las cosas de la Nueva España, ed. numeración, anotaciones y apéndices ..., 4 v., México, Edit. Porrúa, 1956, (Biblioteca Porrúa, 8-11), IV, 358.
40. Códice Florentino, lib. VI, cap. 17, f. 70 a 74 v., trad. Ángel Ma. Caribay K., en La literatura de los aztecas, México, Instituto Indigenista Interamericano y Edit. Joaquín Mortiz, 1964, 143 p., (El legado de la América Indígena), p. 111 ss. La versión de Sahagún es más explícita: "...todos tienen - a los gobernantes- por madres y padres, y esto porque tuvo por bien nuestro señor dios hacerlos esta merced y no por sus merecimientos, o los da habilidad para merecer la silla y estrado del señorío, y regimiento del pueblo, y pone en sus manos el cargo de regir y gobernar la gente con justicia y rectitud y los pone al lado del dios del fuego, que es el padre de todos los dioses... (Xiuh-tecu-h-tli)". Vid., Lib. VI, cap. 17 (Ed. 1938; II, 118).
41. Anderson y Dibble, en su edición, usan los sustantivos en inglés King and Lords.
42. Códice Florentino (Florentine Codex), lib. VIII, cap. 18. (Ed. Anderson y Dibble; VIII, 62-63). Vid. apéndice no. 1

43. Ibidem, vid apéndice no. 2.
44. Ibidem, lib. VI, cap. 4 (Ed. Anderson y Dibble: VI,19). vid apéndice no. 3.
45. Sahagún, Historia general, lib. XII, cap. 18 (Ed. 1938; IV,165). En el texto del Códice Florentino se encuentra la palabra machón-cotl para "el anillo del brazo superior decorado con un mechón de plumas de quetzal" Este stavío es representado en la lámina 53 correspondiente al libro XII del mismo códice. Además en varias láminas del Atlas de Durán se encuentra este adorno asociado a la vestimenta de los tlaloque. Desafortunadamente no encontré datos que asociaran el machón-cotl, o "brazalete ajustado" como lo llama Caribay, con alguna deidad particular. Creo que pertenece a la indumentaria de Xiuhtecutli por estar representado junto con la Xiuhuitzilli, "corona de mosaico de turquesas con la hoja triangular al frente", en todos los casos estudiados.
46. Eduard Seier (Uitzilopochtli dieu de la guerre des aztèques", Actes del Congreso Internacional de Americanistas. 8a. reunión, París, 1890, p. 392) asocia particularmente el color verde oscuro con Huitzilopochtli: "Uihyucatl xoxouhqui... le ciel bleu clair, la lumière céleste"
47. Codex Magliabecchiano XIII.3, f. 71.
48. Mendieta, op. cit., I,170.
49. Ibidem, I, 171.
50. Clavijero, op. cit., p. 209.
51. Ibidem.
52. Juan Bautista Pomar, Relación de Texcoco en Joaquín García Icazbalceta (edit.), Nueva Colección de documentos para la historia de México, Pomar, Zurita, Relaciones antiguas (siglo XVI), Méxi-

- co, Edit. Salvador Chávez Hayoe, 1941, xxxix-291 p., p. 1-64, p. 31.
53. Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva España e islas, ed. paleográfica del manuscrito autógrafo de Madrid con introducción, notas y vocabularios de palabras indígenas arcaicas. La prepara y da a luz Ángel Ma. Caribay K., 2 v., México, Edit. Porrúa, 1967, ils., (Biblioteca Porrúa, 36-37), II, 62.
54. Ibidem.
55. Vid. capítulo dedicado a las representaciones pictóricas, particularmente la lámina XVIII y XIX de los Primeros memoriales de Sahagún, y que forma parte del libro dedicado a los gobernantes y sus genealogías.
56. César Lizardi Ramos, "Estatuillas imperiales de jade y oro", Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, año XV, época segunda, no. 421, agosto 15, 1969, p. 7.
57. El término matemécatl los define Molina como "Brazaletes de oro o cosa semejante" Caribay es más conciso: "'cuerda de mano' o del brazo. Ajourca o adorno del brazo, primitivamente de cuerda y más tarde de materias preciosas" (Vocabulario de palabras... en la ed. a la Historia general de Sahagún, IV, 341).
58. Hernando Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, notas de Manuel Orozco y Berra, México, Edit. Leyenda, 1944, 547 p., p. 245-247.
59. Durán, op cit., II, 301.
60. Tezozómoc, op cit., p. 271-273. Refiriéndose más adelante a la misma nariguera (teoxihucapitzalli) el autor la nombra como vacaxihuitl.
61. El glifo onomástico, por equivocación, alude a Azayácatl.

62. Tezozómoc, op.cit., p. 395-398, 412-419. Cfr. Durán, op. cit., II,399,415.
63. Tezozómoc, op. cit., 489-490.
64. León-Portilla, La filosofía náhuatl..., p. 158.
65. Sahagún, Historia general..., lib. VI, caps. 3,4,6 y 9, (Ed. 1938; II,38-82).
66. Seler, Comentarios al Códice Porgia, I,94.
67. Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, Relaciones originales de Chalco Amaquemecan, paleografía, trad. e introd. Silvia Rendón, prefacio Ángel Ma. Garibay K., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 367 p., (Biblioteca Americana, Serie Literatura Indígena), p. 85,187.
68. Ibidem, p. 191.
69. Ibidem, p. 120.
70. Mendieta, op. cit., I,171.
71. Tezozómoc, op. cit., p. 32-33. Menciona particularmente los sucesos del rompimiento de relaciones en tiempos de la pugna entre Itzcóatl y Maxtlaton. Vid Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Obras históricas, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, pról. 2a. ed. J. Ignacio Dávila Garibi, 2 v., 2a. ed. (reimpresión), México, Editora Nacional, 1952, II,191.
72. Molina traduce el vocablo tecpílotl como "hidalguía, nobleza, buena crianza y cortesía", y Rémi Siméon como "...noblesse, seigneurie, courtoisie, politesse, urbanité."
73. Vid nota 8.
74. Cfr. Seler, "Uitzilopochtli, diu de La guerra...", p. 397.
75. Ángel Ma. Garibay K., La llave del náhuatl. Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes, 2a. ed., México, Edit. Porrúa, 1961, 386 p.,

p. 305.

76. Códice Florentino (Florentine Codex), lib. I, cap. 13, (Ed. Anderson y Dibble; I-12). Vid. apéndice no. 4.
77. Sahagún, Historia general, lib. I, cap. 13, (Ed. 1938; I,29-30).
78. Códice Florentino (Florentine Codex), lib. II, cap. 37, (Ed. Anderson y Dibble; II,151-152). Vid. apéndice no. 5.
79. Sahagún, Historia general, lib. II, cap. 37, (Ed. 1938; I,211).
80. Se encuentra este adorno en la máscara de Xiuhtecuhtli, hecha en mosaico de turquesa, del Museo Etnográfico de Roma y que quizá formó parte del atavío enviado por Moctezuma a Cortés. Cfr. Paul Westheim, Arte antiguo de México, trad. Mariana Frenk, México, Edit. Era, 1970, 440 p., ils.,(Biblioteca Era, Serie Mayor), p. 147.
81. Por la comparación de los textos del Florentino y la Historia general, Sahagún o sus escritores* confundieron al traducir el término turquesa (xihuitl) por el de flor (xóchitl), por esta razón aparecen orejeras con "flores" así como el joyel con "una figura de perro, hecha de papel y pintada de flores"
82. Durán, op. cit., II,298.
83. Tezozómoc, op. cit., p. 264-265. Los objetos característicos de cada deidad se mencionan con desorden.
84. Ibidem.
85. Ibidem.
86. Ibidem , p. 391 y Durán, op. cit., II,298 ss.
87. Cfr. f. 72.
88. El perro pintado de turquesa lo he asociado, en forma doble, con Xiuhtecuhtli y los ritos mortuorios. En la fiesta de izcalli que se realizaba cada cuatro años, aparece, como uno de los atavíos que porta Moctezuma, un perro tolor turquesa. Es probable que

en este último caso el xolocócatl es un simbolismo relacionado exclusivamente con el concepto de señorío, lo que daría apoyo a la tesis de Seler sobre la asociación del perro con el fuego; cfr. Seler, Comentarios al Códice Borja, I, 98.

89. Caso, El pueblo del Sol, p. 76.
90. Tezozómoc, op. cit., p. 264.
91. Huehuetlatolli, documento A, ref. cit., p. 82, 85-86.
92. León-Portilla, La filosofía náhuatl, p. 384.
93. Marshall Saville, "Tízoc, Great Lord of the Aztecs, 1481-1486", Contributions from the Museum of the American Indian Heve Foundation, v. VII, no. 4, 1929, vi-78 p., p. 46. Lizardi Ramos, ref. cit., p. 8.
94. Lo más característico de la figura es una diadema de plumas hecha en técnica de filigrana y una especie de báculo en la mano derecha (cfr. Lizardi Ramos, ref. cit., p. 7). Durán, al describir la imagen que se hizo del difunto Axayácatl, menciona lo siguiente: "El tercero vestido que le ponían -al cadáver- era del dios que llaman Yohualtlan y poníanle en la cabeza otra corona de diversas plumas ricas y una rodela en la mano y en la otra mano poníanle un báculo con una sonaja al cavo" (Durán, op. cit., II, 298).
95. Saville (ref. cit., p. 46) opina que esta pieza originalmente estuvo en el templo dedicado a Huitzilopochtli: "But this sculpture was erected for the temple of Huitzilopochtli and in his honor hence it seems strange to find Tízoc dressed in the paraphernalia representing his wizard brother Tezcatlipoca"
96. En el Códice Mendoza se encuentra registrada, como conquista de Tízoc, la población de Tollocan, hoy Toluca, estado de México.

97. El último dato lo confronté personalmente en el Museo Nacional de Antropología.
98. Luis Reyes (Los dioses tribales, México, INAH., Museo Nacional de Antropología, Sección de Difusión Cultural, 1969, p. 31-45, (Conferencias, Religión, Mitología y Magia, II), p. 43-44, hace referencia a una identificación entre la "águila gris humana" y la "águila blanca" como símbolos solares en asociación con -- Tezcatlipoca.
99. Laurette Séjourné (El universo de Quetzalcóatl, prefacio de Mircea Eliade, trad. Arnaldo Orfila Reynal, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, x-207 p., il., planos, p. 125) menciona un cambio substancial en los conceptos de Quetzalcóatl del período clásico al postclásico: "En efecto, el corte de caracol, la serpiente emplumada, las estilizaciones del cuerpo del reptil que ornan el muro de un templo erigido en Tula, Hidalgo a esta divinidad [Tlahuizcalpantecuhtli], no difieren de los teotihuacanos y mayas mas que por una falta absoluta del impulso creador. Es esta misma parálisis interior que denuncia a este Tlahuizcalpantecuhtli tardío [Atlante" de Tula]. La rígida estilización, así como la monumentalidad con la que se intenta traducir la idea de grandeza, convierten al antiguo guerrero celeste en un autoritario jefe de los ejércitos territoriales"
100. Antonio Pañafiel, Monumentos de arte mexicano antiguo. Ornamentación, mitología, tributos y monumentos, 2 v., Berlín, A. Asher, 1890, II, 310.
101. Selser identifica a Itztli con Tezcatlipoca, y a ésta como el Sol que baja al reino de los muertos, como un ser oscuro y nocturno del norte: "Todo lo que expresa el carácter de esta

región del mundo -lo obscuro, lo frío, lo filoso, lo tajante, el céceç iztic pasaba a ser la expresión de la naturaleza de esta deidad, que era representada preferentemente en sus aspectos del dios padernal (Itztli) y de dios de los sacrificios." (Comentarios al Códice Borja, I-115-116).

102. Herman Beyer, "La diadema de los reyes aztecas", p. 38-39.
103. Vid. Ed. Anderson y Dibble: XII-12 y Sahagún, Historia general, lib. XII, cap. 4, (Ed. 1938: IV, 31).
104. Códice de 1576 (Códice Aubin), Historia de la nación mexicana, ed., introd., notas, índices, versión paleográfica y trad. directa del náhuatl Charles E. Dibble, Madrid, Eds. José Porrua Turanzas, 1963, iii-161 p., (Col. Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Historia de la Nueva España, 16), p. 28.
105. Lám. XCVII, (Ed. SHCP.: III, 240).
106. Códice Telleriano-Remensis, 4a. parte, lám. VI, (Ed. SHCP.: I, 270).
107. La lámina XX corresponde a los señores de Huexotla. Los elementos de vestimenta están confusos, siendo el señor Quitlahuatzin el único representado: -extrañamente- con la diadema de turquesas, la xiuhtilma adornada en el borde y el asiento de respaldo (tepotzoicpalli). El resto de los señores tienen elementos tanto de los señores chichimecas acolhuas como de los huitlatoque.
108. Primeros memoriales de fray Bernardino de Sahagún en Códice matritense del Real Palacio (textos en náhuatl de los informantes de Sahagún), ed. facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1906, v. VI (cuaderno no. 2), láms. XVIII y XIX.
109. Liempo de Tlaxcala, publicación de Alfredo Chavero, litografías Genaro López, ed. Miguel Salas Anzures, en Artes de México,

no. 51/52, año XI, 1964, 81 p., 88 láms, passim. También se describe una banda roja de significado indiscutiblemente solar en el mito del lanzamiento de Nanhuatli al fuego, correspondiente a la Leyenda de los soles; vid. nota 8.

110. Atlas de la obra de Diego Durán, op. cit., cap. XV y cap. LII.
111. Códice Mendocino, lá. LXX, (Ed. SHCP.: I,144).
112. Cfr. ilustraciones del Códice Florentino, ed. facsimilar Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, 1905, lám. CXXXII.
113. Códice Florentino, lib. XII, caps. 16 y 17. La traducción se halla en Visión de los vencidos, Relaciones indígenas de la Conquista, introd., selección y notas Miguel León-Portilla, versión de los textos nahuas de Ángel M. Caribay K., ils. de códices Alberto Beltrán, 4a. ed., México, UNAM., 1969, 220 p., ils., (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81), p. 67,69.
114. Códice Florentino, lib. XII, cap.4, (Ed. Anderson y Dibble: XII,11). Vid. apéndice 6.
115. Ibidem, lib. XII, cap. 5, (Ed. Anderson y Dibble: XII,15). Vid. apéndice 7.
116. Seler, Comentarios al Códice Borja, I,70.
117. Códex Magliabecchiano XIII,3, lám 89.

Apéndice no. 1

niman ye quihuica imixpan tecutistoque

petlauhtih

consaquis xicolli xoxouhqui,

ihuan quimamaltia iyeteron in imamsxoxouhqui:

niman ic conixtlapachos,

ic quicuaquimiloa nezahualcuachtli xoxoctic omicallo,

niman ic conmasa icpaxiquipilli in uncan tentiuh copalli

omicallo xoxoctic;

ihuan consaquilia yancuic in ipozolcac xoxoctic in iquesquetzil,

niman imac contequilia, in itlema, no miccatzontecomayo,

inic tlacuilolli, amocuitlapile.

Apéndice no. 2

niman ic quimontlapachos, quimonixquimilos,

cecenme, ica nezahualcuachtli, tilitic omicallo,

ihuan quimonmasa icpaxiquipilli, tilitic omicallo,

in uncan temi copalli,

ihuan intlema tlexochtili ontentiuh;

Apéndice no. 3

ca otoncomotlatlatlatlilili

in imac, in icxic, in itenco, in icpac,

ca oconcuic

in tepeyotl, in xihuitzollil, in matacaxtli, in matemecetl, in

cotzahuatl, in tentetl, in nacochtili.

Apéndice 4

Auh in icuac ihuixquixtililloys, cexiuhtica;

ipon itlamien izacalli;

quixtletziya in Motecuhzoma,
ixpan tlatotonaloye
copeltamillio

...

Auh nauhuhtics,
in oc cenca, mahuitzililoye, ihuht;
icuae motecuitotziya in Motecuhzoma,
ixpan in iteocsi xiuhtecuhtli,
itocayocan tzonmulco.

Apéndice no. 3

Auh in ocentlanque miqui in ye iuhqui:
auh in ixquichtin tlatoque, in tetcutin
in cenca mahuitzililoni,
ic mani, za quichixtimsni omocencauhque
quinyacana in Motecuzoma:

ocontiali xiuhtizolli, in tlatocayotl:
ihuan contialia yacaxihuitl in muchinti,
ihuan conaquis xiuhtecohtli, huel xihuitl.

Auh in cequintin zan cuahuitl in tlachihualli, tlahuhticuilloli
ihuan conaquis xicolli, xiuhtlalpilli, huel clayecchihualli,
ihuan xolocozqui iuhquin chichiton ic yetiuh; amatl in tlachihualli,
tlahuhticuilloli,

ihuan isasmactli, acaxilqui inic tlacuilloli; auh zan tili
inic tlacuilloli.

Auh in imase oonotluh cuahuitl,
zan tepitoton tlatzotzopastectli, chictlapnqui;
in geo chichiltic, auh in tiani tizayo:
ceectlapel quitzitzquis amaxiquipilli;
niman ye ic hueltemo mitotitihuitze.

Auh in otemoco;

niman ye ic tlayahualoa, zan nappa in tlayahualoa;

auh in ommitotique nec nexixitinilo, texixitinilo,

niman ye ic calasca in tecpan tlatecpanoloz.

Auh in yehuatl i, motenehua; netecuitotilo,

motecuitotia in tatecutin,

zan inneixcahuil catca in tlatoque, in motecuitotiasya;

nauhxiuhtica in muchihuaya.

Apéndice no. 6

yehuatl in itlatqui Quetzalcoatl;

coaxayacatl xiuhlica tlachihualli,

quetzalapanacayotl,

chalchihucocspetlatl nepantla mantih teocuitlacomalli,

ihuan centerl chimalli, teocuitlatica nenepaniuhqui anozo

teocuitlatica epnepaniuhqui,

quetzaitenzouhqui,

ihuan quetzalpanyo;

ihuan tezscuitlapilli quetzallo;

auh inin tezscuitlapilli, iuhquin xihuchimallo

tlaxiuhzcutli, xiuhlica tlazcutli, tlaxiuhzalolli,

ihuan chalchihucuecutli, teocuitlacoyollotoc;

niman ye yehuatl xiostlatl [xiuhstlatl],

zan motquitica xihuitl

iuhquin costzontecometica, costzontecome,

ihuan itzacatl.

Apéndice no. 7

niman ye ic quichichihua in capitán

huel yehuatl conaquique in xihucoaxayacatl,

itech yetiuh in quetzalapanecayotl,
ihuan itech yeyetiuh
itech aactiuh,
itech pipicetiuh chalchiuhcoanscochtili;
ihuan conaquite xicolli,
conxicoltique,
ihuan concozcatique
in chalchiuhcozcapetlatl nepentla mantiu in teocuitlacomilli;
ic conxillencuitlilipique
in tezscuitlapilli,
no ic contzinapenque in tilmatl in itoca tzitzilli,
ihuan icxic contlallique in chalchiuhcucuextli teocuitlacoyollo;
ihuan conmacaque
teac conanilique chimilli teocuitlatica nenepaniuhqui,
ihuan epnepaniuhcayo,
quetzaltenzouhtiuh
quetzalpenyotiuh;
ihuan ixpan contemilique itzcactli.

OBRAS CONSULTADAS

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, Obras históricas, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, prol. 2a. ed. J. Ignacio Dávila Geribí, 2 v., 2a. ed. (reimpresión), México, Editora Nacional, 1952.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando, Crónica mexicana, notas de Manuel Orozco y Berra, México, Edit. Leyenda, 1944, 547 p.
- Barthel, Thomas S., "Algunos principios de ordenación en el panteón azteca", Traducciones mesoamericanistas, no. II, 1968, p. 45-48.
- Beyer, Herman, "La diadema de los reyes aztecas", Revista de Revistas, no. 585, julio 24, 1921, p. 38-39.
- - -, "El llamado 'Calendario azteca' Descripción e interpretación del cuauhxicalli de la 'Casa de las Águilas'", Mito y simbolismo del México antiguo, México, El México antiguo (Sociedad alemana mexicanista), 1965, I, 190-198, (tomo X).
- Caso, Alfonso, El pueblo del Sol, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 139 p., ils.
- Clavijero, Francisco Javier, Historia antigua de México, ed. y pról. Mariano Cuevas, 2a. ed., México, Edit. Porrúa, 1968, xxxvii-623 p., (Col. "Sepan Cuántos...", 29).
- Códice Borbónico. Codex Borbonicus. Manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon, publicación y comentario explicativo E.-T. Hamy, París, Ernest Leroux edit., 1899, 38 láms.
- Códice Borgia, comentarios Edoard Seler, trad. de comentarios Mariana Frenk, ed. facsimilar, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, 76 láms.
- Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles,

trad. del náhuatl Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM., Instituto de Historia, 1945, xxi-163 p., facs.

Códice de 1576. Códice Aubin. Historia de la nación mexicana, ed., introd., notas, índices, versión paleográfica y trad. directa del náhuatl Charles E. Dibble, Madrid, Eds. José Porrús Turanzas, 1963, iii-161 p., (Col. Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 16).

Códice Florentino. (Florentine Codex), trad y notas Arthur J.O. Anderson y Charles E. Dibble, 12 v., Santa Fe, New Mexico, School of American Research y The University of Utah, 1950-1969, ils., facs.

Códice Magliabecchi. Codex Magliabecchiano XIII.3. Manuscrit mexicain post-colombien de la Bibliothèque Nationale de Florence, reproducción hecha bajo los auspicios del duque de Loubat, Roma, Denesi, 1904, 92 f., ils.

Códice Mendocino. Codex Mendoza vid Kingsborough.

Códice Telleriano-Remensis vid Kingsborough.

Códice Vaticano Latino Rfos 3738 vid Kingsborough.

Chimelpahin Ocuhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón, Relaciones originales de Chalco Anaquemecan, paleografía, trad., e introd. Silvia Rendón, prefacio Ángel Ma. Caribay K., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 367 p., (Biblioteca Americana, Serie Literatura Indígena).

Durán, Diego, Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra firme, ed. paleográfica del manuscrito autógrafa de Madrid con introducción, notas y vocabularios de palabras indígenas arcaicas. La prepara y da a luz Ángel Ma. Caribay K., 2 v., México, Edit. Porrús, 1967, ils., (Biblioteca Porrús, 36-37).

Caribay K., Ángel Ma. (trad.), "Huehuetlatolli, documento A", Tlalocan, v. I, no. 1, 1943, p. 31-35 y v. I, no. 2, 1943, p. 81-104.

- - -, La literatura de los aztecas, México, Instituto Indigenista Interamericano y Edit. Joaquín Mortiz, 1964, 143 p., (El Legado de la América Indígena).
- - -, La llave del náhuatl. Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes, 2a. ed., México, Edit. Porrúa, 1961, 386 p.
- - -, "Relaciones internacionales en los pueblos de la meseta del Anáhuac", Estudios de Cultura Náhuatl, v. III, 1962, p. 7-21.
- - -, Vocabulario de las palabras y frases en lengua náhuatl que usa Sahagún en su obra en Historia general de las cosas de la Nueva España, ed., numeración, anotaciones y apéndices..., 4 v., México, Edit. Porrúa, 1956, (Biblioteca Porrúa, 8-11), IV, 315-373 .

Informantes indígenas de Sahagún, Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses, introd., paleografía, versión y notas Miguel León Portilla, México, UNAM., Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1958, 175 p., il., (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, Textos de los Informantes de Sahagún, 1).

Jiménez Moreno, Wigberto, "El enigma de los olmecas", Cuadernos Americanos, año 1, no. 5, 1942, p. 113-145.

Kingsborough, Lord, Antigüedades de México, basadas en la recopilación de..., palabras preliminares Antonio Ortiz Mena, pról. Agustín Yáñez, estudio e interpretación de los códices José Corona Núñez, 4 v., ed. facsimilar, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964. Códice Mendocino; v. I; Códice Telleriano-Remensis; v. I; Códice Vaticano Latino Rfcs 3738; v. III.

Krickeberg, Walter, Las antiguas culturas mexicanas, trad. Sita Cerat y Jasfín Reuter, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 477 p., il., mapas, (Sección de Obras de Antropología).

- León-Portilla, Miguel, La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes, pról. Ángel M. Garibay K., 3a. ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxiii-413 p., 11s., (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 10).
- Lienzo de Tlaxcala, publicación de Alfredo Chavero, litografías Genaro López, ed. Miguel Salas Anzures, en Artes de México, no. 51-52, año XI, 1964, 81 p., 88 lám.
- Lizardi Ramos, César, "Estatuillas imperiales de jade y oro", Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, año XV, época segunda, no. 421, agosto 15, 1969, p. 6-7.
- López Austin, Alfredo, La constitución real de México-Tenochtitlan, pról. Miguel León-Portilla, México, UNAM., Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1961, xi-169 p.
- - -, Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún -los cuestionarios-, tesis del grado de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM., enero de 1969, 40 p.
- - -, Los señores de Azcapotzalco y Tetzcoco, México, INAH., Museo Nacional de Antropología, Sección de Difusión Cultural, 1967, 30 p., (Conferencias, Historia Prehispánica, 7).
- Mc Affe, Byron (trad.), "Danza de la gran conquista", Tlalocan, v. III, no. 3, 1952, p. 246-273.
- Mendieta, fray Gerónimo de, Historia eclesiástica indiana, 4 v. (reimpresión), México, Edit. Salvador Chávez Hayhoe, 1945.
- Molina, fray Alonso de, Vocabulario de la lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana, (ed. facsimilar), estudio preliminar Miguel León-Portilla, México, Edit. Porrúa, 1970, lxiv p.-122-162 f., (Biblioteca Porrúa, 44).
- Peñafiel, Antonio, Monumentos del arte mexicano antiguo, 2 v.,

- Barlín, A. Asher, 1890, il., (v. II:láminas).
- Pomar, Juan Bautista, Relación de Tetzcoco en Joaquín García Icazbalceta (edit.), Nueva colección de documentos para la historia de México, Pomar, Zurita, Relaciones antiguas (siglo XVI), México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941, xxxix-291 p., p. 1-64.
- Primeros memoriales de Fray Bernardino de Sahagún en Códice matritense del Real Palacio (textos en náhuatl de los informantes indígenas de Sahagún), ed. facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1906, v. VI (cuaderno no. 2).
- Reyes, Luis. Los dioses tribales, México, INAH., Museo Nacional de Antropología, Sección de Difusión Cultural, 1969, p. 31-45, (Conferencias, Religión, Mitología y Magia, II).
- Sahagún, fray Bernardino de, Historia general de las cosas de la Nueva España, estudio preliminar Wigberto Jiménez Moreno, ed. Joaquín Ramírez Cabañas, 5 v., México, Edit. Pedro Robredo, 1938.
- Seville, Marshall H., "Tizoc, Great Lord of the Aztecs, 1481-1486", Contributions from The Museum of the American Indian Heye Foundation, v. VII, no. 4, 1929, p. vi-78.
- Séjourné, Laurette, El universo de Quetzalcóatl, prefacio Mircea Eliade, trad. Arnaldo Orfila Reynal, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, x-207 p., il., planos.
- Seler, Eduard, Comentarios al Códice Borja, trad. Mariana Frenk, 2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1963, il.
- - -, Comentarios a los cantares de los dioses en Sahagún, Historia general (Ed. 1938) v. V, 7-192.
- - -, "Uitzilopochtli dios de la guerra de los aztecas", Actas del Congreso Internacional de Americanistas. 8a. reunión, París,

1890, p. 387-400.

Sieck Flandes, Robert, "La piedra del Sol o Calendario asteca",
XXVI Congreso Internacional de Americanistas, Actas de la primera sesión celebrada en la Ciudad de México, 1939, II, 550-557.

Simón, Rémi, Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine, prefacio Jacqueline de Durand-Forest, Graz, Austria, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1963, lxxvi-710 p.

Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista, introd., selección y notas Miguel León-Portilla, versión de los textos nahuas Ángel M. Caribay K., ils. de códices Alberto Beltrán, 4a. ed., México, UNAM., 1969, 220 p., ils., (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81).

Westheim, Paul, Arte antiguo de México, trad. Mariana Frenk, México Edit. Era, 1970, 440 p., ils., (Biblioteca Era, Serie Mayor).